

EL MUNDO MICENICO PHILELLENES II ¹

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid

Para aquéllos que nos dedicamos al estudio del mundo griego en épocas llamémoslas históricas, esa etapa que es conocida comúnmente como *Micénica* ejerce una especie de fascinación. En efecto, si por un lado reconocemos en su lengua, en su arte, en su religión, aspectos que nos resultan familiares y que acreditan como griegos a sus creadores, por otro constatamos la existencia de muchos otros rasgos que no encajan bien con esa idea de lo griego que consciente o inconscientemente hemos ido forjando en nuestras mentes; la causa, huelga decirlo, radica en esa interrupción que en muchos aspectos significan los *Siglos Oscuros* y, como ha subrayado Gschnitzer, "*c'est de la continuité historique du treizième au huitième siècle que dépend le rôle des études mycéniennes comme partie intégrante des études d'histoire grecque*"². Una consecuencia importante de esa *laguna* histórica ha sido el surgimiento de métodos a menudo contrapuestos a la hora de interpretar este período histórico que podemos resumir, con Deger-Jalkotzy, en la perspectiva

¹ Comentarios y reflexiones al filo del Ciclo de Conferencias *Philelles II* organizado por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid en 1991. Programa: "La Arqueología Micénica: descubridores y descubrimientos" (M. Bendala Galán); "Escritura y escribas en los archivos micénicos" (J. L. Melena Jiménez); "La Realeza Micénica" (V. Alonso Troncoso); "Aspectos sociales y económicos del mundo Micénico" (J. Pascual González); "La Religión Micénica" (J. L. García Ramón); "Micenas y Homero" (E. Crespo Güemes); "Micénicos en Italia y Sicilia: los contactos del II Milenio y sus pervivencias en época histórica" (A. J. Domínguez Monedero); "La incidencia de los contactos micénicos en la Península Ibérica: rutas, yacimientos y hallazgos" (J. C. Martín de la Cruz); "Selección y comentario de textos micénicos de interés histórico" (M. Sánchez Rui Pérez). *Vid.* V. Alonso Troncoso, "Grecia y la India. *Philelles I*", *Polis* 3, 1991, 5-11.

² F. Gschnitzer, "Vocabulaire et institutions: la continuité historique du deuxième au premier millénaire", *Colloquium Mycenaeum*, Neuchâtel-Ginebra 1979, 109.

extrahelénica y en la *intrahelénica* según se busquen fuera o dentro del mundo griego paradigmas explicativos³.

El estudio de este período ha estado tradicionalmente en manos de micenólogos y arqueólogos, los cuales, sin embargo, son representantes de estilos muy diferentes de trabajo y de ello deriva una relativa desconexión entre los resultados a los que ambos llegan en el respectivo ámbito de sus ciencias. Los primeros se hallan preocupados en primer lugar por la fijación de la lengua reflejada en los documentos micénicos y, secundariamente, por la reconstrucción del panorama político, social, económico, religioso, etc., que de los mismos se desprende. Los problemas que presenta el griego micénico son suficientemente conocidos y no insistiré en ellos⁴; sin embargo sí apuntaré que a pesar de que buena parte de las palabras del griego micénico pueden relacionarse con palabras conocidas en el griego arcaico y clásico, es sumamente problemático conocer no ya su significado en la Edad del Bronce sino, sobre todo, a qué se referían concretamente en ese momento⁵.

Por lo que se refiere a los arqueólogos, descubridores de esta civilización⁶, su objeto de estudio es el registro material y para ellos el mundo micénico apenas se diferencia de cualquier otra cultura iletrada de la Edad del Bronce. Consiguientemente, aplican a la Grecia Micénica los métodos de trabajo habituales, incidiendo, por ejemplo, en los rasgos evidentes de jerarquización del hábitat, de diferencias de riqueza y, eventualmente, de rango social, puestas de manifiesto por la tipología y el contenido de las tumbas o por la *sintaxis* que preside la deposición de los objetos en la misma⁷; al tiempo, y sobre la base de la cerámica son capaces de elaborar la

³ S. Deger-Jalkotzy, "Zum Charakter und zur Herausbildung der mykenischen Sozialstruktur", *Res Mycenaee*, Gotinga 1983, 89-111.

⁴ Remito a las actualizaciones de J. L. García Ramón, "El dialecto micénico 1966-78: doce años de investigaciones", *EClás* 85, 1980, 5-31; *Id.* "El Micénico: 1972-1983", *Actualización Científica en Filología Griega*, Madrid 1984, 239-274; *vid.* también M.S. Ruipérez, J.L. Melena, *Los griegos micénicos*, Madrid 1990, 95-106. Además de la obvia referencia a M. Ventris, J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, 2ª ed, Cambridge 1973, *vid.* S. Hiller, O. Panagl, *Die frühgriechischen Texte aus mykenischer Zeit. Zur Erforschung der Linear B-Tafeln*, Darmstadt 1976 y A. Morpurgo Davies e Y. Duhoux (eds.) *Linear B: a 1984 survey* (en lo sucesivo, *Linear B*), Lovaina 1988, con el grueso de la bibliografía anterior.

⁵ *Cf.*, por ejemplo, A. Morpurgo Davies, "Terminology of Power and Terminology of Work in Greek and Linear B", *Colloquium Mycenaeeum*, Neuchâtel-Ginebra 1979, 87-108; también Gschnitzer, *op. cit.* nota 2, 109-134.

⁶ De Schliemann y los primeros descubridores trató la conferencia de M. Bendala.

⁷ A este respecto son de sumo interés las recientes aportaciones de I. Kilian-Dirlmeier, "Beobachtungen zu den Schachtgräbern von Mykenai und zu den Schmuckbeigaben mykenischer Männergräber. Untersuchungen zur Sozialstruktur in Späthelladischer Zeit", *JRGZM* 33, 1986, 159-198;

secuencia cronológica, que tiende a perfeccionarse cada vez más. Por ende, mientras que la aproximación arqueológica tiende a ser diacrónica, habida cuenta de los varios siglos de formación y desarrollo de la civilización Heládica Antigua y Media, que desembocará en el auge del mundo micénico desde el Heládico Reciente, la de los micenólogos aun cuando por fuerza tiene que ser sincrónica (los documentos de cada palacio proceden del momento mismo de destrucción del mismo por el fuego) circunstancialmente tiende a ser globalizante, presentándose en ocasiones una visión del *Mundo Micénico* que no tiene apenas en cuenta los innegables pasos previos que han conducido a la situación que recogen los originariamente efímeros documentos que sirven de fuente documental para esa disciplina y que se extienden, según las apreciaciones más optimistas por un período de tiempo (eso sí, discontinuo) no superior a los 170 años⁸ por más que el origen de la escritura en sí pueda remontar acaso a los inicios del Heládico Reciente I (mediados del siglo XVI a. C.)⁹.

Por si todo ello fuera poco, micenólogos y arqueólogos no suelen compartir los resultados de sus trabajos; trabajan de espaldas entre sí y si ello es grave en otras etapas históricas en el estudio del mundo micénico es especialmente lamentable. Ello no quiere decir que unos u otros no aprovechen ocasionalmente tal o cual dato aportado por el especialista en el campo ajeno¹⁰, pero no parece haber una verdadera

Id., "Das Kuppelgrab von Vapheio: die Beigabenausstattung in der Steinkiste. Untersuchungen zur Sozialstruktur in Späthelladischer Zeit", *JRGZM* 34, 1987, 197-212; igualmente, C.G. Mee, W.G. Cavanagh, "Mycenaean tombs as evidence for social and political organisation", *OJA* 3, 1984, 45-64. Un panorama general de las investigaciones arqueológicas sobre el mundo micénico en K. Kilian, "Mycenaean up to date, trends and changes in recent research", *Problems in Greek Prehistory* (en adelante *Problems*), Bristol 1988, 115-152.

⁸ Naturalmente, esos 170 años dependen de la cronología que se acepte para el desarrollo y la destrucción de la Cnoso micénica, bien en el MR IIIA2 (en cuyo caso sí existiría ese lapso cronológico) o, por el contrario, al final del MR III B (en cuyo caso la mayor parte de los documentos serían *grosso modo*, contemporáneos). *Vid.* las principales posturas *infra* nota 63. Un intento de salir de esta evidente limitación de la documentación, recurriendo al método comparativo, en Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 3, 89-111.

⁹ J.P. Olivier, en R. Treuil, P. Darcque, J.C. Poursat, G. Touchais, *Les Civilisations égéennes du Néolithique et de l'Age du Bronze* (en adelante, *Civilisations*), París 1989, 395; C.J. Ruijgh, en *Ibid.*, 414; *cf.* igualmente J.P. Olivier, "L'origine de l'écriture linéaire B", *SMEA* 20, 1979, 43-52; L. Godart, "Du linéaire A au linéaire B", *Aux Origines de l'Hellenisme. La Crète et la Grèce. Hommage à H. Van Effenterre*, París 1984, 121-128; un panorama general integrando los últimos descubrimientos de La Canea en L. Godart, I. Tzedakis, "La storia della lineare B e le scoperte di Armenoi e la Canea", *RFIC* 117, 1989, 385-409, con una datación de fines del XVII-inicios del XVI a.C.; una opinión en contra de esa temprana introducción de la lineal B en O.T.P.K. Dickinson, "Cretan contacts with the Mainland during the Period of the Shaft Graves", *The Minoan Thalassocracy. Myth and Reality* (en adelante *Thalassocracy*), Estocolmo 1984, 115-117.

¹⁰ Un ejemplo de esto podría ser la equiparación que establecen Mee & Cavanagh, *op. cit.* nota 7, 56 entre la jerarquía administrativa palacial (*wanax*, *lawagetas*, etc.) y el tipo de tumba que eventualmente habrían usado, la *tholos*; acaso estemos aquí ante otro ejemplo de la "falacia positivista" denunciada por A.M. Snodgrass, *An Archaeology of Greece*, Londres 1987, cap. II, 36-66, lo cual es tanto más grave cuanto que autores hay que, como J.T. Hooker, "Titles and functions in the Pylian

colaboración; y ello no se ve subsanado ni tan siquiera por la celebración periódica de encuentros de Micenología en los que, y es suficiente para comprobarlo echar un vistazo al programa de intervenciones, las comunicaciones arqueológicas suelen incidir en problemas totalmente distintos de los que plantean las relaciones filológicas¹¹ por más que ocasionalmente haya habido algún intento de combinar ambos tipos de información¹². No hay, pues, una forma única de abordar el estudio del mundo micénico, sino que por el contrario, las perspectivas posibles son harto numerosas. En consecuencia, yo me limitaré aquí a plantear algunos temas que me interesan especialmente.

Empezaré con la cuestión de la deuda del mundo micénico con la Creta minoica y, tanto a través de ella como directamente, con el mundo oriental; en efecto, la misma se ha tenido habitualmente como bastante importante¹³ y una de las mejores pruebas aducidas ha sido el propio *sistema palacial* que caracteriza a esta etapa

State", *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to J. Chadwick* (en adelante, *Studies Chadwick*), *Mínos* 20-22, 1986-87, 257-267 afirman que "still less are we able to reconstruct the administrative apparatus of the Pylian state".

¹¹ Recientemente se han celebrado el IX^o *Colloque International sur les textes mycéniens et égéens* (Atenas, 1990) (reseña de J.L. García Ramón en *EClás* 100, 1991, 230-231 y G. Neumann en *Kadmos* 30, 1991, 170-172) y el II *Congreso Internazionale di Micenologia* (Roma-Nápoles, 1991) (reseñas de F. R. Adrados, en *EClás* 237-238 y de M. Serrano, en *Boletín de la Delegación de Madrid de la S.E.E.C.* 16, 1991, 92-94).

¹² *Vid.*, por ejemplo, J. Bennet, "Approaches to the problem of combining Linear B textual data and archaeological data in the Late Bronze Age Aegean", *Problems*, 509-518; ejemplos prácticos de este tipo de aproximación, con una proyección diacrónica incluso, y que, al menos para el caso de Creta parece haber dado buenos resultados en *Id.*, "The structure of the Linear B administration at Knossos", *AJA* 89, 1985, 231-249 e *Id.*, "Knossos in context. Comparative perspectives on the Linear B administration of LM II-III Crete", *AJA* 94, 1990, 193-211; son interesantes las observaciones de R.D. Whitehouse, J.B. Wilkins, "Magna Graecia before the Greeks: towards a reconciliation of the evidence", *Papers in Italian Archaeology, IV* (en adelante, *Papers IV*), Oxford 1985, 89-109.

¹³ Una deuda, empero, que no hay que sobrevalorar y que no se observa en todos los campos; cf. R. Hägg, "Degrees and character of the Minoan influence on the mainland", *Thalassocracy*, 119-210 y Dickinson, *op. cit.* nota 9, 115-117, centrados sobre todo en la cuestión de los rituales funerarios; también en referencia a ellos, aunque analizando las razones por las cuales no se produjo asentamiento minoico alguno en el Peloponeso meridional, G.S. Korres, "The Relations between Crete and Messenia in the Late Middle Helladic and Early Late Helladic Period", *Ibid.*, 141-152; véanse también J.B. Rutter, C.W. Zerner, "Early Hellado-Minoan contacts", *Ibid.*, 75-82; W.D. Niemeier, "Creta, Egeo e Mediterraneo agli inizi del Bronzo Tardo", *Traffici Micenei nel Mediterraneo. Problemi storici e documentazione archeologica* (en adelante *Traffici*), Tarento 1986, 245-270; en general, R. Hägg, N. Marinatos, "Conclusions", *Thalassocracy*, 221-222.

histórica¹⁴. Retomando la definición que para Oriente propone J. Margueron, se trataría de un "*systeme caracterisé par une étroite imbrication du pouvoir économique et du pouvoir politique, qui fait intervenir une bureaucratie souvent puissante et à tendance centralisatrice*"¹⁵ y la misma podría ser aplicada, en general, a los palacios micénicos aunque existen indudablemente diferencias, a veces de matiz, otras veces más profundas. Por ejemplo, la propia estructura administrativa de los palacios micénicos difiere de la de los orientales (e, incluso, de la de los minoicos¹⁶), siquiera sea por las evidentes desigualdades entre los archivos de unos y de otros, manifestadas en los diversos materiales empleados con fines escripturarios en uno y otro ámbito y, en un nivel más profundo, tras esos documentos también parecen detectarse algunas

¹⁴ Podemos admitir la definición de palacio propuesta por L. Godart: "*tout ensemble architectural cohérent ayant au moins trois fonctions caractéristiques: une fonction économique parce qu'y sont rassemblés, en tout ou en partie, les biens et les ressources qui proviennent du territoire; une fonction politique parce que le palais est le lieu où résident le roi et sa cour; une fonction administrative parce que le palais contrôle, grâce à sa bureaucratie, l'ensemble de l'État*" (L. Godart, "Le rôle du palais dans l'organisation militaire mycénienne", *Le Système Palatial en Orient, en Grèce et à Rome* (en adelante *Système Palatial*), Leiden 1987, 237); a ella se le puede añadir la precisión de K. Kilian para quien "*le palais est exclusivement le domicile du Wanax, c'est-à-dire le bâtiment dont les dimensions sont supérieures à celles des constructions typiques des habitats. Le palais avec ses bâtiments adjoints - sa complexité structurale - figure comme résidence royale*" (K. Kilian, "L'architecture des résidences mycéniennes: origine et extension d'une structure du pouvoir politique pendant l'âge du Bronze Récent", *Ibid.*, 203). Sobre los palacios minoicos pueden verse los diferentes estudios recogidos en R. Hägg, N. Marinatos (eds.). *The Function of the Minoan Palaces* (en adelante *Function*), Estocolmo 1987 y la síntesis, elaborada a partir de los mismos por H. Van Effenterre, "Les fonctions palatiales dans la Crète Minoenne", *Système Palatial*, 173-185.

¹⁵ La obra básica sobre los palacios mesopotámicos es la de J. Margueron, *Recherches sur les palais mesopotamiens de l'âge du Bronze*, París 1982. La cita aquí recogida corresponde a *Id.*, "L'apparition du palais au Proche-Orient", *Système Palatial*, 10; como elementos de comparación del fenómeno palacial oriental con el existente en la Grecia micénica pueden citarse, además del ya mencionado trabajo de Margueron, los de J.M. Durand, "L'organisation de l'espace dans le palais de Mari: le témoignage des textes", *Ibid.*, 39-110 que presenta la identificación de los lugares mencionados en los propios textos de Mari con las estancias conocidas arqueológicamente del mismo palacio, algo que apenas es posible en el caso micénico; D. Charpin, "Le rôle économique du palais en Babylonie sous Hammurabi et ses successeurs", *Ibid.*, 111-126, donde relativiza el control del palacio sobre las actividades agrícolas y comerciales frente al modelo de J.P. Vernant que veía en la centralización absoluta de las actividades económicas y sociales el rasgo más distintivo del sistema (J. P. Vernant, *Los orígenes del pensamiento griego*, Buenos Aires, 1983 (=París, 1962), 17-18). Ese paradigma era presentado por Vernant para mostrar las diferencias que existían con el modelo micénico; de ahí el valor del estudio de Charpin al destruir alguno de los tópicos al uso sobre los palacios del Próximo Oriente.

¹⁶ Vid. T. G. Palaima, "Preliminary comparative textual evidence for Palatial control of the economic activity in Minoan and Mycenaean Crete", *Function*, 301-305, que concluye afirmando que "*the textual evidence suggests that there was a new organizational structure to the administration of the Cretan economy in the L(inear) B period*"; igualmente, J. P. Olivier, "Structure des archives palatiales en Linéaire A et en Linéaire B", *Système Palatial*, 227-235.

diferencias de tipo social¹⁷; no obstante, también hay, al menos aparentemente, semejanzas¹⁸: fiscalidad¹⁹, libramiento de raciones a los obreros o artesanos²⁰, control de los individuos movilizables y del material de guerra²¹, control de determinadas actividades artesanales²², imposición de la prestación laboral en forma de *corvée*²³, control del ganado²⁴ y de determinados cultivos²⁵, cesión de tierras

¹⁷ S. Deger-Jalkotzy, "Near Eastern Economies' versus 'Feudal Society': zum Mykenischen Palaststaat", *Studies Chadwick*, 137-150 menciona, como rasgos característicos del sistema palacial micénico, que no tienen paralelo en el Próximo Oriente, la importancia del "séquito" ("*Gefolgschaft*"), personificado en los */heq'etai/* o el papel de los */telestai/* y del */temenos/* dentro de la economía. Sobre los *e-qe-ta*, *vid. infra* nota 49. Por su parte, P. Carlier, *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Estrasburgo 1984, 119-125 subraya el carácter más bien laxo del sistema micénico frente al existente en el Próximo Oriente.

¹⁸ *Vid.* las observaciones generales de J. Chadwick, "L'économie palatiale dans la Grèce Mycénienne", *Système Palatial*, 283-290; igualmente el análisis de M. Marazzi, "Contributi allo studio della "società micenea": l'organizzazione interna in rapporto alla circolazione dei beni nel bacino del Mediterraneo", *QUCC* 30, 1979, 115-130.

¹⁹ P. De Fidio, "Fiscalità, redistribuzione, equivalenze: per una discussione sull'economia micenea", *SMEA*, 23, 1982, 83-136, interesante síntesis con la bibliografía precedente; tras la descripción del sistema micénico hace una reflexión en los siguientes términos: "*Quanto da vicino questo tipo di organizzazione economica ricordi i sistemi coevi è appena il caso di ricordare*"; también J. T. Killen, "The linear B tablets and the Mycenaean Economy", *Linear B*, 270-272.

²⁰ *Vid.* sobre la cuestión de las raciones en el mundo micénico y sus semejanzas con el sistema conocido para Egipto y Próximo Oriente R. Palmer, "Subsistence rations at Pylos and Knossos", *Minos* 24, 1989, 89-124, con la bibliografía anterior; sobre el papel de los cereales, M. V. Cremona, "I cereali nelle tavolette in Lineare B di Cnosso", *SMEA* 23, 1982, 73-82; sobre el número de individuos que reciben raciones de trigo del palacio de Cnosso (4.264 personas), *vid.* L. Godart, "Le grain a Cnosso", *SMEA* 5, 1968, 56-63; sobre el carácter redistribuidor de los palacios *vid.* P. Halstead, "On redistribution and the origin of Minoan-Mycenaean palatial economies", *Problems*, 519-529. Además, I. J. Gelb, "The ancient Mesopotamian ration system", *JNES* 24, 1965, 230-243.

²¹ Por ejemplo, carros; *cf.* M. Lejeune, "Chars et roues à Cnosso: structure d'un inventaire", *Mémoires de Philologie Mycénienne* (en adelante, *Mémoires*), 3^{ème} Série, Roma 1972, 285-330; *cf.* también A. Uchitel, "Charioteers of Knossos", *Minos* 23, 1988, 47-58, con una útil comparación entre las unidades de carros de Cnosso y las de Alalah, Asiria y Nuzi; sobre el estacionamiento de unidades de carros en Amniso, dependientes del palacio de Cnosso, *vid.* S. Hiller, "Amnisos in den mykenischen Texten", *Kadmos* 21, 1982, 45-49.

²² *Vid.* sobre estos aspectos Chadwick, *op. cit.* nota 18, 283-290; además, C.W. Shelmerdine, "Industrial Activity at Pylos", *Tractata Mycenaea*, Skopje 1987, 333-342 y A.M. Jasink, "Il 'laboratorio NE' del palazzo di Pilo", *Kadmos* 23, 1984, 11-37, ambos sobre el "taller NE" de Pilo; en último lugar, P. De Fidio, "L'artigianato del bronzo nei testi micenei di Pilo", *Klio* 71, 1989, 7-27. Sobre productos manufacturados atestiguados en las tablillas en Killen, *op. cit.* nota 19, 272-273.

²³ J. L. Melena, "Further thoughts on Mycenaean o-pa", *Res Mycenaea*, Gotinga 1983, 258-286, que señala asimismo sus paralelos orientales; *cf.* también P. De Fidio, "Palais et communautés de village dans le royaume mycénien de Pylos", *Tractata Mycenaea*, Skopje 1987, 129-149. A título comparativo puede verse también B. R. Foster, "The Late Bronze Age Palace Economy: a view from the East",

a cambio de determinados servicios²⁶, etc. Todo ello se hace afirmar a Killen: "*in short, then, the Mycenaean kingdoms are 'Asiatic' economies (or 'classical bureaucracies'), not feudal societies*"²⁷. Sin embargo, acaso la escasez de las informaciones para el caso micénico nos haya hecho caer en un espejismo del que sería difícil salir sin valorar otros fenómenos²⁸.

En efecto, como ha puesto de manifiesto Kilian, en la arquitectura de los palacios (o, mejor, *residencias reales*) micénicas hay toda una serie de rasgos cuyos prototipos sólo se encuentran en la tradición heládica, sin que haya precedentes de los mismos ni en el mundo cretense ni el Próximo Oriente²⁹. Por ende, Margueron señala las

Function, 11-16.

²⁴ Sobre las cerca de 120.000 cabezas de ganado controladas por Cnoso, *vid.* J. T. Killen, "The wool industry of Crete in the Late Bronze Age", *ABSA* 59, 1964, 1-5 y, en último lugar J. P. Olivier, "KN: Da-Dg", *Texts, tablets and scribes. Studies in mycenaean epigraphy and economy offered to E. L. Bennett, Jr.* (en adelante, *Studies Bennett*), Salamanca 1988, 219-267.

²⁵ Entre ellos los olivos, especialmente los salvajes, de gran importancia para la fabricación de perfumes; *vid.* J.L. Melena, "Olive oil and other sorts of oil in the Mycenaean tablets", *Minos* 18, 1983, 89-123 con los principales paralelos en otros ámbitos culturales (p. ej., Ebla); allí se sugiere que el palacio de Cnoso controlaba directamente la producción de unos 4.000 olivos; *cf.*, además, J. Chadwick, "The olive oil tablets of Knossos", *Mycenaean Studies*, Cambridge 1966, 26-32, E.L. Bennett, *The Olive Oil tablets of Pylos*, Salamanca 1958 y A.M. Jasink, "Le 'tavolette dell'olio' di Pilo: considerazioni topografiche", *Kadmos* 22, 1983, 40-53. Sobre la relación entre el sistema de distribución de la tierra micénico y el mundo oriental (especialmente Ugarit) *vid.* Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 3, 89-111; por lo que se refiere al lino, también de interés para la administración, *vid.* E.D. Foster, "The flax impost at Pylos and Mycenaean landholding", *Minos* 17, 1981, 67-121, con la bibliografía previa.

²⁶ Foster, *op. cit.* nota 25, 67-121.

²⁷ Killen, *op. cit.* nota 19, 241-305; *vid.* además las observaciones al respecto de Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 17, 137-150; también en este sentido J.C. Bermejo Barrera, "La sociedad micénica fuera del ámbito del templo y del palacio: la cultura rural", *MHA* 2, 1978, 9-18. Sin embargo, estos autores no parecen tener en cuenta las diferencias entre el impulso que determina el surgimiento del sistema palacial en el Próximo Oriente (control de la irrigación) y en Creta (el comercio según Geiss, aunque quizá haya que dar un mayor énfasis a la producción agrícola); *vid.* a este respecto H. Geiss, "Zur Entstehung der Kretischen Palastwirtschaft", *Klio* 56, 1974, 311-323 y K. Branigan, "The economic role of the First Palaces", *Function*, 245-248 ("*places of storage and ... centres for the regulation of local exchange*"); tampoco se detienen en considerar las diferencias profundas que existen entre el modelo cretense y el micénico; en efecto, en ambos aparecen palacios pero subyacen profundas desigualdades, como muestra el análisis de los respectivos rituales funerarios llevado a cabo por M.K. Dabney, J.C. Wright, "Mortuary customs, palatial society and state formation in the Aegean Area: a comparative study", *Celebrations of Death and Divinity in the Bronze Age Argolid* (en adelante *Celebrations*), Estocolmo 1990, 45-52.

²⁸ Véase la postura escéptica de Carrier, *op. cit.* nota 17, 119-128 con respecto a la aplicación de conceptos como "*economía centralizada*" o "*despotismo asiático*" al mundo micénico.

²⁹ Por ejemplo, la sucesión progresiva y jerarquizada de espacios con sus propileos, el *megaron* y los palacios dobles, así como la construcción simultánea de dos *megara* en sendos palacios (principal y secundario). Ello resulta tanto más notable si se confirma la construcción en Pilo durante el HR I

importantes diferencias que existen entre las estructuras palaciales sirias y las egeas (tanto minoicas como micénicas) por más que todas ellas puedan englobarse en una de las tres categorías que define desde el punto de vista arquitectónico y por más que la escala de magnitudes de los palacios sirios se aproxime más a la de los palacios micénicos que a la de los mesopotámicos; según sus propias palabras "*les palais syriens ne se trouvent ni dans la ligne de la Mésopotamie, ni dans celle du bassin égéen, tout en ayant des liens avec les deux*"³⁰.

Nos encontramos así, en un elemento tan característico de la cultura micénica como es el palacio, con rasgos que nos recuerdan poderosamente al mundo del Asia Anterior junto con otros que nos muestran ya algo peculiar de aquéllos que adoptaron y adaptaron ese esquema para servir a sus propias necesidades³¹. Es una impresión que

de un palacio con patio central, de tipo cretense, modelo que no prosperaría; cf. Kilian, *op. cit.* nota 14, 203-217; también, *Id.*, "Zur Funktion der mykenischen Residenzen auf dem griechischen Festland", *Function*, 21-37; el estudio básico sigue siendo *Id.*, "Pylos. Funktionsanalyse einer Residenz der späten Palastzeit", *AKB* 14, 1984, 37-48; por su parte, J. Margueron, "Les palais syriens à l'âge du Bronze", *Système Palatial*, 132-133 ha subrayado la nula relación, desde el punto de vista arquitectónico, entre los palacios micénicos y los minoicos y Dickinson, *op. cit.* nota 9, 115-117 ha aludido a la existencia, antes del HR II A de edificios de piedra con decoración pintada al fresco en Micenas, Tirinto y el Meneleo de Esparta.

³⁰ Margueron, *op. cit.* nota 29, 127-158; los tres tipos que propone son: I: a partir de un volumen tipo; II: a partir de un "espacio vacío-tipo"; III: sin principio director. Los palacios cretenses corresponderían al tipo II, aunque sus relaciones con los palacios sirios serían "*très lointains*"; los micénicos al I. En Siria el único edificio del tipo I sería el "hilani" de Emar del final del Bronce Reciente; el volumen tipo sería el *megaron* en el caso micénico y el *hilani* en el sirio independientemente de que no haya ninguna relación entre ambas "células" iniciales. Por lo que se refiere a la superficie construida, y salvo algunas excepciones, los palacios sirios oscilan entre los 1.600/2.500 m² y los micénicos entre los 2.400/2.500 m²; por su parte, Malia ocupa unos 10.800 m² y Cnoso 22.500 m²; los palacios mesopotámicos del segundo milenio van desde los 10.000 m² a los 27.000 m². Por si fuera poco, es posible que la arquitectura palacial cretense deba poco realmente al Próximo Oriente: *vid.* J.W. Graham, "The relations of the Minoan Palaces to Near Eastern Palaces of the Second Millenium", *Mycenaean Studies*, Madison 1964, 195-215; O. Pelon, "Particularités et développement des palais minoens", *Système Palatial*, 187-201 y, en último lugar, S. Damiani Indelicato, "A forgotten minoan Imhotep?. An essay on the origins of minoan palatial architecture", *Cretan Studies* 2, 1990, 111-118; la perspectiva correcta para abordar el problema de los orígenes del palacio minoico es, a mi juicio, la de P.M. Warren, "The genesis of the Minoan Palace", *Function*, 47-55; menos plausible parece L.V. Watrous, "The role of the Near East in the Rise of the Cretan Palaces", *Function*, 65-70 que defiende que los cretenses adoptaron el palacio del Próximo Oriente como un elemento más de la institución de la realeza. En otro orden de cosas, y como ha sugerido K. Kilian, "The emergence of *wanax* ideology in the Mycenaean Palaces", *OJA* 7, 1988, 296 "*the wanax of a Mycenaean kingdom became the social equivalent of Near Eastern and Hittite kings*". Acerca de las intensas relaciones entre el Próximo Oriente y el Egeo, personificadas en el segundo milenio a.C. básicamente por Ugarit, *vid.* en último lugar H. Klengel, "Bronzezeitlicher Handel im Vorderen Orient: Ebla und Ugarit", *Orientalisch-Ägäische Einflüsse in der Europäischen Bronzezeit* (en adelante, *Einflüsse*), Bonn 1990, 33-46.

³¹ Porque ciertamente éste es el enfoque que hemos de adoptar. Ni el edificio palacial en sí, ni el sistema que presupone, han sido transplantados desde Oriente; su aparición en el Egeo en dos etapas (minoica y micénica) "*est l'aboutissement d'une intégration progressive de la Méditerranée orientale*

no dejará de acompañarnos en ninguno de los aspectos que configuran esta fascinante etapa de la Historia de los griegos.

Uno de los logros más característicos de la Grecia Micénica fue el de asumir como un elemento importante de civilización la escritura quizá en un momento antiguo de su desarrollo histórico, acaso ya a inicios del Heládico Reciente I como apuntábamos con anterioridad³². Son perfectamente asumibles los postulados avanzados por Duhoux para explicar la adopción por los micénicos de este sistema de escritura y que tienen la indudable ventaja de que retoman el modelo explicativo sugerido por los arqueólogos para la adopción de elementos de cultura material por los griegos del continente a partir del mundo cretense³³. Los avances realizados en el estudio del

dans un système économique où les échanges jouent un rôle important et où une autorité centralisatrice occupe une bonne partie du terrain économique", tal y como ha puesto de manifiesto Margueron, *op. cit.* nota 29, 133; incluso Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 3, 89-111 que hace gran hincapié en la deuda del mundo micénico con el Oriente asegura que "*auch die Mykenäer haben die orientalischen Vorbilder nicht einfach kopiert, sondern sie ihrer eigenen Vorstellungswelt und den äusseren Gegebenheiten ihrer Situation angepasst*". Observa correctamente esta autora (Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 17, 137-150) cómo el proceso de desarrollo arquitectónico delineado por Kilian en los trabajos ya mencionados (nota 29) indica claramente la superposición de un esquema alóctono (a partir básicamente del HR IIIA) sobre unas formas de organización social presentes, al menos, desde el HR I.

³² La cuestión, naturalmente, dista de estar resuelta de modo definitivo; se verá la útil síntesis de Y. Duhoux, "Mycénien et écriture grecque", *Linear B*, 7-74, así como las de A. Morpurgo Davies, "Mycenaean and Greek Language", *Ibid.*, 75-125; L. Baumbach, "Mycenaean and Greek Lexicon", *Ibid.*, 127-142 y C.J. Ruijgh, "Le Mycénien et Homère", *Ibid.*, 143-190; *vid.* las observaciones sobre el uso de esta escritura en T.G. Palaima, "Comments on Mycenaean Literacy", *Studies Chadwick*, 499-510.

³³ Este esquema consta de cuatro etapas: 1) Contacto con la escritura lineal A importada; 2) utilización por los micénicos de escribas minoicos que escriben en lineal A (y muy posiblemente en lengua lineal A [*sic*]) para organizar su administración económica; 3) aprendizaje, por parte de los micénicos, de la escritura lineal A y de las técnicas contables; 4) una vez que la lineal A ha sido bien asimilada por los micénicos, reforma de la escritura a fin de convertirla en algo más 'nacional' y para adaptarla mejor a la notación del griego; *cf.* Duhoux, *op. cit.* nota 32, 30-31; el desarrollo del sistema requirió, igualmente, una uniformidad ortográfica que no excluye algunos rasgos particulares; *cf. Id.*, "The teaching of orthography in Mycenaean Pylos", *Kadmos* 25, 1986, 147-154. También sobre el origen de esta escritura, J.T. Hooker, *The origin of the Linear B Script*, Salamanca 1979 y A. Heubeck, "L'origine della Lineare B", *SMEA* 23, 1982, 195-207, aunque a mi juicio menos convincentes; igualmente, la relación de la misma con la formación de una estructura estatal en M. Marazzi, "Contributi allo studio della "società micenea", II: recenti prospettive di ricerca sull'"origine" della scrittura Lineare B in rapporto al concetto di 'formazione' del potere centrale", *QUCC* 9, 1981, 141-151. Más recientemente, Godart & Tzedakis, *op. cit.* nota 9, 385-409, que proponen para el inicio de la lineal B el momento a caballo entre el siglo XVII y el XVI a.C.. Por último, el exhaustivo trabajo de T.G. Palaima, "The development of the mycenaean writing-system", *Studies Bennett*, 269-342 que propone la adaptación de la lineal A en el HR II. Sobre las influencias cretenses en la Grecia del Heládico Medio final G. Graziadio, "Le influenze minoiche e cicladiche sulla cultura tardo medioelladica del

aspecto meramente material de la escritura lineal B son espectaculares: identificación de manos de escribas³⁴, relación del tipo de documento con la forma del soporte empleado; conexiones entre los distintos documentos según su forma y tamaño, pudiendo formarse auténticos juegos o *sets*, organización de los departamentos administrativos o *bureaus*, costumbres de los escribas y número de los mismos³⁵, modo de funcionamiento de la administración palacial³⁶, etc.; sin embargo, los problemas para llegar a entender todo lo que nos transmiten los por lo general escuetos documentos en lineal B siguen siendo importantes³⁷ y si ello se debe en parte al propio carácter de los textos³⁸, en muchos otros casos juega un papel determinante la aproximación del investigador a los mismos. La consecuencia principal de ello es que el panorama resultante, lejos de aclarar el funcionamiento de la administración palacial o los mecanismos económicos, tiende a complicarlo innecesariamente.

Para comprobarlo, dos ejemplos bastarán. El problema del régimen de propiedad y/o posesión de la tierra y la cuestión del (presunto) sistema defensivo adoptado por Pilo en sus últimos momentos de existencia. Por lo que se refiere a la primera

Peloponneso", *SMEA* 19, 1978, 165-203.

³⁴ Un recentísimo caso en este aspecto es el representado por las dos tablillas KH Ar 2 y Gh 3, procedentes de La Canea, y cuyos editores adscriben a la "escuela" del escriba 115 de Cnoso; en la segunda de estas tablillas se menciona un santuario de Zeus (*di-wi-jo*) en que recibirían culto tanto el propio Zeus (*di-we*) como Dioniso (*di-wo-nu-so*) que aparecen mencionados en dicho documento; *vid.* L. Godart, I. Tzedakis, "Les nouveaux textes en linéaire B de la Canée", *RFIC* 119, 1991, 129-149.

³⁵ Las obras básicas sobre el tema siguen siendo J.P. Olivier, *Les scribes de Cnossos. Essai de classement des archives d'un palais mycénien*, Roma 1967; T.G. Palaima, *The scribes of Pylos*, Roma 1988; se calcula que en Cnoso había unos 100 escribas y en Pilo unos 32. Acerca de las peculiaridades locales de ambas administraciones *vid.* I. Tegyey, "Scribes and archives at Knossos and Pylos: a comparison", *Tractata Mycenaea*, Skopje 1987, 357-366; J.T. Hooker, "Minoan and Mycenaean Administration: a comparison of the Knossos and Pylos archives", *Function*, 313-315.

³⁶ *Vid.* S. Hiller en Hiller & Panagl, *op. cit.* nota 4, 60-66, T.G. Palaima, J.C. Wright, "Ins and outs of the Archives Rooms at Pylos: form and function in a Mycenaean Palace", *AJA* 89, 1985, 251-262 y, más recientemente, C.W. Shelmerdine, "Scribal organization and administrative procedures", *Studies Bennett*, 343-384. Un mejor conocimiento del procedimiento administrativo ha surgido en buena medida a partir del estudio de los nódulos inscritos; *vid.* el recentísimo trabajo de C. Piteros, J.P. Olivier, J.L. Melena, "Les inscriptions en linéaire B des nodules de Thèbes (1982): la fouille, les documents, les possibilités d'interprétation", *BCH* 114, 1990, 103-184.

³⁷ Sobre los aspectos textuales versó la conferencia del Prof. Melena, mientras que la del Prof. Ruipérez trató del uso histórico de esos textos. Un panorama reciente sobre el estado del conocimiento de la lineal B en L. Baumbach, "Linear B: retrospect and prospects", *Studies Chadwick*, 69-75. *Vid.* también J.L. Melena, "La civilización micénica reflejada en los documentos en lineal B", *La civilización micénica. Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.*, Madrid 1992, 62-73.

³⁸ No podemos perder de vista la observación de M. Lindgren, *The People of Pylos, prosopographical and methodological studies in the Pylos archives*, Uppsala 1973, vol. I, 12, de que estamos mirando la sociedad micénica "through the eyes of the book-keepers".

cuestión, la división principal incluye las conocidas como *ko-to-na ki-ti-me-na* y *ko-to-na ke-ke-me-na*³⁹, sujetas a distintas titularidades y arrendamientos. Sin embargo, la propia dificultad de interpretar los términos empleados, incluso del que aparenta ser de más fácil comprensión (*ki-ti-me-na*) hace que las propuestas avanzadas por los distintos autores abarquen una amplia gama de posibilidades que en nada contribuyen a aclarar la cuestión a pesar de los puntos de acuerdo que van surgiendo: vinculación de la tierra *ki-ti-me-na* a individuos conocidos habitualmente como *te-re-ta* /*telestai*/, seguramente a cambio de algún servicio⁴⁰ y de la *ke-ke-me-na* a la comunidad, *da-mo* /*damos*/⁴¹, aunque a veces también a particulares⁴². No acaba de quedar claro, sin

³⁹ *Vid.*, por ejemplo, Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 146-147. Sobre los aspectos sociales y económicos del mundo micénico versó la conferencia de J. Pascual González.

⁴⁰ *Cf.* Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 3, 103-107 acerca de la vinculación de las tierras *ki-ti-me-na* al rey y, por consiguiente, sobre el carácter de los *te-re-ta* como prestatarios de servicios al mismo; igualmente en *Id.*, "Noch einmal zur Ea-Serie von Pylos", *Studies Bennett*, 97-122. Recientemente P. Carlier, "A propos des *te-re-ta*", *Tractata Mycenaea*, Skopje 1987, 65-73 se ha posicionado a favor de interpretar a los *te-re-ta* más como individuos al servicio del *da-mo* que del rey; por su parte, J. Chadwick, "The muster of the Pylian Fleet", *Ibid.*, 75-83 ha argumentado a favor de considerar a la tierra *ki-ti-me-na* como sujeta a una obligación de prestaciones militares, como remeros en la región costera, como soldados en el interior y ha sugerido que esa prestación podía realizarse personalmente o enviando a otro en su lugar. Se basa, sobre todo, en las tablillas PY An 610, An 1 y An 724, es decir, las tablillas de "remeros", en las que aparecen unos individuos designados con el término de *ki-ti-ta*, quizá reconstruible como /*kititas*/, "habitante", sentido ya defendido por Foster, *op. cit.* nota 25, 90-91; sobre los paralelos orientales de concesión de tierras a cambio de servicios, *vid. Ibid.*, p. 79-80.

⁴¹ M. Lejeune, "Le damos dans la société mycénienne", *Mémoires III*, 135-154; sobre el papel de los /*damos*/ como "il momento organizzativo primario della vita economica del regno", *vid.* De Fidio, *op. cit.* nota 19, 83-136; también *Id.*, "Palais et communautés de village dans le royaume mycénien de Pylos", *Tractata Mycenaea*, Skopje 1987, 129-149. Es bastante razonable la sugerencia de Carlier, *op. cit.* nota 40, 65-73 en el sentido de que en la Mesenia micénica "les communautés rurales sont beaucoup plus anciennes que le palais", lo que tiene importantes repercusiones a la hora de explicar determinados cargos, como el de los *te-re-ta*. Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 40, 97-122 observa cómo el palacio tiende a ampliar su control directo sobre la tierra así como su intervención directa en los /*damos*/ en detrimento de la autonomía local.

⁴² La dualidad *ki-ti-me-na - ke-ke-me-na* ha conocido varios tipos de explicación: Tierras "privadas" frente a tierras "públicas"; tierras cultivadas frente a tierras en barbecho y, recientemente, la mejor tierra, la más próxima a la aldea y las peores tierras, quizá más alejadas del poblado y marginales, y cultivadas cuando fuera necesario; *vid.* M. Carpenter, "Ki-ti-me-na and ke-ke-me-na at Pylos", *Minos* 18, 1983, 81-88 con la crítica de las principales teorías previas, como las de Y. Duhoux, *Aspects du vocabulaire économique mycénien (cadastre-artisanat-fiscalité)*, Amsterdam 1976, y las de G. Dunkel, "Mycenaean ke-ke-me-na, ki-ti-me-na", *Minos* 17, 1981, 18-29. Otra reciente crítica a este último en E.J. Krigas, "Mycenaean ke-ke-me-na, ki-ti-me-na", *Minos* 19, 1985, 55-59; el trabajo pionero sobre el tema, y en el que ya se planteaba una rica gama de propuestas, es el de E.L. Bennett, "The landholders of Pylos", *AJA* 60, 1956, 103-133; *vid.* además *Id.*, "Pylian Landholding jots and tittles", *Res Mycenaea*, Gotinga 1983, 41-54. Sobre los prototipos orientales de la estructura socio-económica micénica *vid.* Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 3, 89-111; también Killen, *op. cit.* nota 19, 241-305 señala la semejanza de este modelo con el próximo oriental, aun cuando admite (sin excesivos argumentos) que el propietario de la tierra es el palacio, con lo que minimiza el papel de los *damos*.

embargo, si esas diferencias *cualitativas* de la tierra son de tipo jurídico (Chadwick, por ejemplo) o si se trata únicamente de conceptos de tipo agrícola (Duhoux, por ejemplo)⁴³; igualmente, si puede hablarse realmente de un *catastro* aun cuando se piense en un carácter para el mismo más del tipo de registro de la propiedad que de documento fiscal⁴⁴. En cualquier caso no deberíamos extrañarnos demasiado de no comprender bien el sistema de repartición de la tierra en los estados micénicos (básicamente en Pilo) cuando tampoco conocemos en todos sus detalles los sistemas de propiedad y/o tenencia de la misma ni en el mundo minoico precedente⁴⁵ ni en la época arcaica subsiguiente⁴⁶.

El segundo problema es el que presentan las tablillas de la serie *o-ka* (PY An 519, 654, 656, 657, 661 de las que la única que lleva encabezamiento es la An 657). Con esas tablillas, encabezada por la fórmula *o-u-ru-to o-pi-a₂-ra e-pi-ko-wo* Chadwick interpretó */hoi wruntoi opihala epikowoi/* y tradujo "*thus the watchers are guarding the coast*" ("*así los vigías están guardando las regiones costeras*")⁴⁷; otra posible traducción es "*vigilantes que guardan las costas*"⁴⁸; a continuación siguen las unida-

⁴³ Así, mientras que para Chadwick, *op. cit.* nota 18, 288 esta terminología indicaría una cualidad más de tipo jurídico que natural, para Duhoux, *op. cit.* nota 42, 24 se trata de términos puramente agrícolas y sin nada que ver con cuestiones jurídicas o de posesión; en apoyo de la primera tesis, *vid.* Foster, *op. cit.* nota 25, 67-121; para la segunda, sin embargo, De Fidio, *op. cit.* nota 23, 145.

⁴⁴ L. Deroy, M. Gérard, *Le cadastre mycénien de Pylos*, Roma 1965; L. Deroy, "Quelques réflexions sur le cadastre mycénien de Pylos", *Minos* 24, 1989, 125-130; en contra de que pueda hablarse de un catastro en el sentido de documento elaborado por el palacio para arbitrar eventuales disputas sobre la propiedad, Killen, *op. cit.* nota 19, 244. En todo caso, y como sugiere Foster, *op. cit.* nota 25, 81-82 las tablillas Eo/En y Eb/Ep sólo abarcan una pequeña parte del distrito de *Pa-ki-ja-ne /Sphagianes/*, quizá no superior a las 56,16 ha.

⁴⁵ Pueden verse, empero, los resultados del análisis de los textos de Haghia Triada en D. A. Was, "The land-tenure texts from Hagia Triada", *Kadmos* 17, 1978, 16-25 (parte I); 91-101 (parte II); 20 1981, 7-25 (parte III); en el mismo se argumenta a favor de la relación entre el sistema minoico y el micénico, que retomaría muchos de los rasgos del anterior.

⁴⁶ Naturalmente, la situación parece, en líneas generales, menos compleja en época arcaica que en el período micénico; sin embargo, las controversias acerca de cuestiones como la inalienabilidad o no de la tierra (y no aludo a más problemas por no abrir aquí un debate marginal al tema que nos ocupa en este momento) muestran que el asunto dista de estar resuelto. Sobre la cuestión sólo mencionaré el trabajo de M. I. Finley, "La alienabilidad del suelo en la Grecia Antigua", *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona 1979, 236-247.

⁴⁷ J. Chadwick, *El mundo micénico*, Madrid 1977, 221; la traducción española aquí citada es de J.L. Melena; sobre las posibilidades de interpretación de *e-pi-ko-wo*, *vid.* Lindgren, *op. cit.* nota 38, vol. 2, 44.

⁴⁸ Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 209. Las implicaciones que para la geografía costera del reino pilio tienen estas tablillas han sido puestas de manifiesto por H. Mühlestein, *Die oka-Tafeln von Pylos. Ein mykenischer Schiffskatalog?*, Basilea 1956 y, más recientemente, *Id.*, "Nochmals zu dem oka-Tafeln von Pylos", *Res Mycenaeae*, Gotinga 1983, 311-327.

des y los *e-qe-ta* responsables de ellas⁴⁹. No deseo entrar aquí en las implicaciones que estas traducciones pueden tener a la hora de explicar el final del palacio de Pilo; sí diré, empero, que L. Baumbach desarrolló en el Congreso de Nürnberg un análisis en el que vinculaba esta serie *o-ka* con otra serie de documentos pilios⁵⁰: la tablilla Jn 829 en la que aparece la mención *ka-ko na-wi-jo*⁵¹ y que reflejaría una recolección extraordinaria de bronce para fabricar armas; la Jo 438 eventualmente referida a una colecta de oro; la Tn 316, la famosa lista de ofrendas a divinidades⁵² que sería un "borrador" inconcluso precisamente por la destrucción violenta del palacio y en el que se haría referencia a sacrificios humanos para conjurar un peligro inminente⁵³; las listas de la serie Aa, Ab, Ad que registran mujeres, jóvenes y raciones para ellos (unos 1500), pretendidamente esclavas y sus hijos adquiridas en algunos puntos del Egeo oriental (Lemnos, Mileto, Cnido ...) y que sería necesario dispersar y vigilar por

⁴⁹ El estudio básico sobre los *e-qe-ta* sigue siendo el de S. Deger-Jalkotzy, *Die e-qe-ta. Zur Rolle des Gefolgschaftswesens in der Sozialstruktur mykenische Reiche*, Viena 1978; véase al respecto la observación de A. Uchitel, "On the 'military' character of the O-KA tablets", *Kadmos* 23, 1984, 162 para quien "it seems that the vision of the Old German 'Gefolgschaft' rather than the evidence of the texts themselves has guided the study of the position of *egeta* at Pylos" que, en opinión de este autor no serían más que supervisores de los equipos de trabajo; en todo caso, cualquier traducción ("supervisor", incluso "seguidor") es preferible a la de "conde" defendida por Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 135 por más que argumenten acerca de su evidente origen etimológico (*comes*, compañero o seguidor); más matizada sería la teoría de A.M. Ticchioni Jasink, "L'e-qe-ta nei testi micenei", *SMEA* 17, 1976, 85-92 para quien el cargo de *e-qe-ta* sería provisional, vinculado a necesidades concretas y encomendado a altos dignatarios, especialmente vinculados a la esfera cultural; por fin, Hooker, *op. cit.* nota 10, 257-267, considera que el término *e-qe-ta* implica un estatus personal, no una función definida, lo que también aplica al *te-re-ta* (*cf. supra* nota 40). Acerca de los problemas referidos a los diferentes modelos empleados para interpretar el mundo micénico *vid. Deger-Jalkotzy, op. cit.* nota 17, 137-150.

⁵⁰ L. Baumbach, "An examination of the Evidence for a state of Emergency at Pylos c. 1200 B.C. from the Linear B Tablets", *Res Mycenaeae*, Gotinga 1983, 28-40; en él, lo más importante de la bibliografía anterior; una parte sustancial del esquema, ya desarrollada por Chadwick, *op. cit.* nota 47, 218-226, por L. R. Palmer, "Military arrangements for the defence of Pylos", *Minos* 4, 1956, 120-145 y por M. Lejeune, "La civilisation mycénienne et la guerre", *Mémoires*, III, 55-77, entre otros.

⁵¹ También a esta tablilla podría aplicarse la cuestión que aquí se aborda acerca de la dificultad de identificar el significado de determinadas palabras, en este caso *na-wi-jo*; *cf.* sobre este problema A. Leukart, "Autour de *ka-ko na-wi-jo*: quelques critères", *Colloquium Mycenaicum*, Neuchâtel-Ginebra 1979, 183-187; S. Hiller, "Ka-ko na-wi-jo, notes on interdependence of temple and bronze in the Aegean Bronze Age", *Ibid.*, 189-195; igualmente, la discusión que siguió a ambas intervenciones y S. Hiller, "Mykenische Heiligtümer: das Zeugnis der Linear B-Texte", *Sanctuaires and Cults in the Aegean Bronze Age* (en adelante, *Sanctuaires*), Estocolmo 1981, 98-99.

⁵² Puede verse una transcripción en Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 250 y su traducción al español en 193-194.

⁵³ P. Carrier, "Palais et sanctuaires dans le monde mycénien", *Système Palatial*, 265-267; sin embargo R. J. Buck, "Mycenaean Human Sacrifice", *Minos* 24, 1989, 131-137 opina que estos sacrificios de víctimas humanas, *po-re-na* (*porones*) no serían en absoluto excepcionales, "but part of the administrative routine", con todo lo que ello implicaría.

el territorio en caso de invasión enemiga⁵⁴ y las tablillas de "remeros" (An 1, An 610, An 724)⁵⁵. Ciertamente, como afirma la propia Baumbach "*each tablet or set of tablets, taken by itself, could be dismissed as insufficient evidence, but if we take them together ... it is hard to avoid the conclusion that the state of emergency which we know overwhelmed Pylos at the end of the LH III B period is indeed reflected in the tablets*"⁵⁶. También L. Godart ha abordado este problema haciendo uso de prácticamente la misma documentación; ello le lleva a afirmar la existencia de una requisita extraordinaria de bronce de los templos (*ka-ko na-wi-jo*) para fabricar armas⁵⁷ ya que Pilo esperaría una invasión y el bronce no llegaría ya de Chipre al tiempo que subraya que el palacio tiene la situación dominada: "*C'est lui qui fait fabriquer les armes; c'est lui qui les distribue; c'est lui qui pourvoit à leur entretien; c'est lui qui note dans une comptabilité rigoureuse tout ce qui concerne la chose militaire, qui affranchit du paiement de l'impôt les personnes particulièrement concernées par l'effort de guerre, qui lève des impôts extraordinaires sur d'autres catégories d'indivi-*

⁵⁴ Sobre su origen servil puede verse el completo análisis de J. Chadwick, "The women of Pylos", *Studies Bennett*, 43-95; por su parte, A. Sacconi, "La fine dei palazzi micenei continentali: aspetti filologici", *Le Origini dei Greci. Dori e Mondo Egeo* (en adelante *Origini*), Bari 1986, 117-134 prefiere considerarlas como refugiadas que huyen ante las incursiones de los "Pueblos del Mar"; no obstante, los argumentos de Chadwick son más convincentes. *Vid.* también S. Hiller en Hiller & Panagl, *op. cit.* nota 4, 105-116 y P. Carlier, "L'Etranger dans le monde mycénien", *L'Etranger dans le monde grec*, Nancy 1988, 12-14 que habla de una "dependencia hereditaria". Estas tablillas son similares a las de las series Ai, Ak y Ap de Cnoso y todas ellas, las de Pilo y estas últimas han sido objeto de un análisis de conjunto seguido de una comparación con un grupo de textos sumerios, los *gemé-dumu*, de un tipo muy similar, por parte de A. Uchitel, "Women at work: Pylos and Knossos, Lagash and Ur", *Historia* 33, 1984, 257-282, que concluye que aunque el estatus de estas personas tenga que ser clarificado con ayuda de otro tipo de testimonios da la impresión de que el mismo se asemeja más a un sistema de corveas que a la esclavitud propiamente dicha.

⁵⁵ J. L. Perpillou, "La tablette PY An 724 et la flotte pylienne", *Minos* 9, 1968, 205-219; J. T. Killen, "PY An 1", *Minos* 18, 1983, 71-79 acerca de la semejanza entre la leva de remeros y el sistema de tasación pilio, así como sobre las afinidades entre esta práctica y similares conocidas a partir de los archivos de Ugarit. *Vid.* también sobre estas tablillas J. Chadwick, "The muster of the Pylian Fleet", *Tractata Mycenaea*, Skopje 1987, 75-83; para Sacconi, *op. cit.* nota 54, 131, estas tablillas no parecen tener nada que ver con la defensa costera pilia.

⁵⁶ Baumbach, *op. cit.* nota 50, 40; sobre el esquema defensivo presuntamente reflejado en las tablillas *oka* pueden verse los recientes trabajos de Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 209-212 (que siguen básicamente a Chadwick, *op. cit.* nota 47, 221-224) y M. Lang, "The oka tablets again", *Kadmos* 29, 1990, 113-125, cuyas conclusiones difieren radicalmente entre sí.

⁵⁷ Realmente, con la cantidad de bronce que aparece reseñada en la tablilla Jn 829, en torno a los 50 kg., no podrían hacerse muchas armas; siguiendo los cálculos avanzados por Baumbach, que a su vez los toma de Webster, con lo que aportan las 16 localidades del territorio pilio podrían fabricarse unas 28.800 puntas de flecha o unas 128 puntas de lanza; *cf.* Baumbach, *op. cit.* nota 50, 30; sobre los bronceístas pilios y el bronce mencionado en las tablillas, M. Lejeune, "Les forgerons de Pylos", *Mémoires II*, Roma 1971, 167-195; además, las observaciones de G. Pugliese Carratelli, "I bronzieri di Pilo Micenea", *SCO* 12, 1963, 242-253. Según M. Lang, "Pylian place-names", *Studies Bennett*, 185-212 el bronce sería importado en Pilo a través de los puertos de *Ro-o-wa* y de *Re-u-ko-to-ro* (*Leuktron*).

*du, que fait procéder à la réquisition du matériel qui servira à appuyer l'effort de l'Etat*⁵⁸.

Las observaciones de ambos autores, Baumbach y Godart pueden ser, teóricamente, correctas aunque hay una objeción importante: si esa situación es percibida como tan dramática, ¿cómo no hay reflejo de ella en el resto de la documentación del palacio de Pilo?; y, en caso de haberla, ¿de qué tipo sería para haber escapado al escrutinio de los investigadores?. Por otro lado, parecen existir semejanzas entre algunas de las tablillas de Pilo y otras de otros lugares como Cnoso como por ejemplo las series PY Aa, Ab y Ad y las KN Ai, Ak y Ap que hacen referencia a equipos de mujeres y de sus hijos⁵⁹; sin embargo, y aunque hasta ahora no se ha podido detectar indicio alguno de que en Cnoso se preveía algún tipo de catástrofe sabemos que tenían lugar actos administrativos de un tipo similar a los que se daban en una Pilo que presuntamente se hallaba aguardando a un enemigo aún hoy día invisible⁶⁰.

Que las tablillas *o-ka* pueden ser susceptibles de otra interpretación nos lo muestra el reciente análisis de Uchitel que realiza una comparación con textos sumerios en los que aparecen listas de *erín*, equipos de trabajadores "civiles" aunque encuadrados en un sistema de tipo "paramilitar"; esa comparación le lleva a afirmar que no hay "*nothing military in the o-ka documents, but connect them with some sort of agricultural work, probably ploughing*"; finalmente, aun cuando admite la traducción habitual para el encabezamiento de An 657, concluye que "*it probably means 'the overseers supervise the coastal areas (?)', without any military connotation*"⁶¹. Pero aun

⁵⁸ Godart, *op. cit.* nota 14, 237-253; en un sentido muy parecido, Sacconi, *op. cit.* nota 54, 117-134. Precisamente J. T. Hooker, "The end of Pylos and the Linear B Evidence" *SMEA* 23, 1982, 209-217 argumenta que es la escasez de bronce lo que determina, junto con otras causas, la caída del palacio de Pilo, pero no por invasión sino por conflicto interno; se comprueba así hasta qué punto pueden diferir las opiniones sobre un mismo conjunto de documentos; cf. también Foster, *op. cit.* nota 25, 111-114 que cree en una escasez de bronce pero no en una emergencia militar.

⁵⁹ Uchitel, *op.cit.* nota 54, 257-282.

⁶⁰ Y ello, a pesar de las diferencias que existen entre las administraciones de Cnoso y Pilo, puestas de manifiesto por Hooker, *op. cit.* nota 35, 313-315; también Bennet, *The structure ...*, *op. cit.* nota 12, 231-249.

⁶¹ Uchitel, *op. cit.* nota 49, 136-163; su teoría ha sido aceptada, en líneas generales, por Hooker, *op. cit.* nota 10, 264-266; sobre las tablillas pilias Aa, Ab y Ad, usadas por Baumbach también en este contexto de emergencia, *vid.* igualmente el análisis comparativo de Uchitel, *op. cit.* nota 54, 257-282; también C. Camera, "Il mare nei documenti micenei", *Kadmos* 20, 1981, 26-37 reconoce que la interpretación de la serie deriva de cómo se entienda el encabezamiento de An 657; en ese sentido esta autora tampoco comparte la interpretación militar y sugiere, tras su análisis de PY Eq 213 en la que cree ver el informe de los daños producidos en la región de *Akerewa* por un maremoto (concretamente por el producido tras la erupción de Tera), que la serie *oka* hace referencia a una gran movilización de personal, unos 800 individuos que no son "*soldati (e tanto meno ... finanziari), ma reparti di operai che vengono addetti ai lavori di arginamento e canalizzazione delle acque e dissodamento dei terreni*". Los *eqeta* que les acompañan serían, consiguientemente, "*esperti, tecnici, ingegneri di opere campestri*". Con este trasfondo de una gran catástrofe natural considera la autora que pueden recibir adecuada interpretación las mencionadas tablillas Aa, Ab y Ad así como la también mencionada Th 316, acaso

cuando, y a pesar de ello, pudiera admitirse un carácter militar, nada impide que sea un dispositivo habitual y no una situación de emergencia⁶².

Mi propósito, tal y como había advertido, no era entrar en el espinoso tema del final de los palacios micénicos y, muy en especial, en el de Pilo y, por lo tanto, no seguiré insistiendo; sin embargo, y como inevitablemente ha surgido el tema sí quisiera apuntar que todo lo que tenemos no es más que un hecho evidente (la destrucción del palacio de Pilo⁶³) y una serie de "*pruebas circunstanciales*", apartado en el que hay que incluir todo lo demás. La acumulación de "*indicios*" me recuerda poderosamente

ceremonia de purificación ante Posidón. *Vid.* también O. Panagl en Hiller & Panagl, *op. cit.* nota 4, 117-125 con un estado de la cuestión hasta 1976 y referencia a la teoría de Deroy, cuya traducción del encabezamiento de An 657 sería "*Ainsi les auxiliaires lèvent les redevances*", lo que implica también una consideración no militar de la serie.

⁶² Esa es la idea de Hooker, *op. cit.* nota 58, 209-217, que desmonta, uno a uno, todos los argumentos "*catastrofistas*" sobre los diferentes conjuntos de tablillas abordados en las páginas previas.

⁶³ Y, naturalmente, de los restantes palacios aun cuando el destino ulterior de los mismos no es siempre similar; así, mientras que tras las destrucciones del HR III B2 la ciudadela baja de Tirinto sigue densamente ocupada (P. Darque, en *Civilisations*, 463), el solar de Pilo se abandona por completo; igualmente, J. Driessen, *An Early destruction in the Mycenaean Palace at Knossos*, Lovaina 1990, sugiere la existencia de, al menos, tres destrucciones en Cnoso durante la época de utilización de la lineal B teniendo lugar la más antigua en el tránsito del MR II al III (ca. 1425-1385 a.C.); la base de su argumentación se halla en las profundas diferencias que muestran, en todos los aspectos, los documentos de la "estancia de las tablillas de carros" con el resto de los textos micénicos, y que se debería a una mayor antigüedad de los mismos; un análisis detallado de estos escribas en J.M. Driessen, "The scribes of the 'Room of the Chariot Tablets'", *Studies Bennett*, 123-165. Sobre la controversia entre las diferentes dataciones propuestas para el inicio de la presencia micénica en Creta, *vid.*, M. Popham, *The last days of the Palace of Knossos. Complete vases of the Late Minoan III B Period*, Lund 1964; *Id.*, *The destruction of the palace at Knossos. Pottery of the Late Minoan III A Period*, Goteborg 1970; L. R. Palmer, "Knossos: some instructive recent errors", *Minos* 15, 1976, 34-67; *cf.* la presentación del problema por S. Hiller en Hiller & Panagl, *op. cit.* nota 4, 40-49; posteriormente, E. Hallager, *The Mycenaean Palace at Knossos. Evidence for Final Destruction in the III B Period*, Estocolmo 1977; *Id.*, "The history of the palace at Knossos in the Late Minoan Period", *SMEA* 19, 1978, 17-33; W.D. Niemeier, "Mycenaean Knossos and the age of Linear B", *SMEA* 23, 1982, 219-287; M. Popham, "The use of the Palace at Knossos at the time of its destruction, c. 1400 B.C.", *Function*, 297-299; D. Doxey, "Causes and effects of the fall of Knossos in 1375 B.C.", *OJA* 6, 1987, 301-324; E. Hallager, "Khania and Crete ca. 1375-1200 a.C.", *Cretan Studies* 1, 1988, 115-124; M. Popham, "The historical implications of the Linear B archive at Knossos dating to either c. 1400 or 1200 B.C.", *Cretan Studies* 1, 1988, 217-227. Como se ve, esta cuestión dista de estar resuelta. Para intentar salir del *impasse*, algunos autores como L. Godart, "Quelques aspects de la politique extérieure de la Crète minoenne et mycénienne", *Res Mycenaee*, Gotinga 1983, 131-139 e *Id.*, "La caduta dei regni micenei a Creta e l'invasione dorica", *Origini*, 173-200, han defendido una postura ecléctica, al aceptar una fecha alta (ca. 1370 a.C.) para el final del palacio micénico de Cnoso, al tiempo que sugiere que desde ese momento hasta el final del MR IIIB un *wanax* micénico controlaba la Creta occidental desde La Canea, y ello antes de que hubieran aparecido textos en lineal B en este último sitio. Los hallazgos recientes de nuevos textos en lineal B del MR IIIB en Creta "*montrent que cette période réserve encore bien des surprises*" (A. Farnoux, J. Driessen, "Inscriptions peintes en Linéaire B a Malia", *BCH* 115, 1991, 71-97).

el "perverso" ejemplo que apunta P. Ducrey y retoma A. M. Snodgrass⁶⁴. Y todo ello es prueba de lo limitadas que resultan nuestras informaciones.

Estructura palacial, tumbas monumentales, escritura, etc., hablan de una organización político-social compleja y jerarquizada a cuya cabeza se encuentra el rey, el *wana-ka /wanax*⁶⁵. La visión de los hechos comúnmente aceptada muestra que ya antes de la aparición de los palacios micénicos, por lo menos en el caso de Micenas, se estaba produciendo un proceso de diferenciación dentro de la sociedad del período de transición entre el Heládico Medio y el Reciente, como muestran las tumbas de pozo contenidas en los llamados Círculos A y B y sujetas también a revisión en los últimos tiempos⁶⁶. Fruto de estas revisiones es una cierta modificación de la reconstrucción de los hechos; tomemos aquí, como representantes de dos tendencias diferentes, los trabajos de Carlier y de Kilian-Dirlmeier.

Según el primero, el proceso de concentración de la riqueza en la Argólide daría lugar al surgimiento de un grupo dominante de aristócratas guerreros (enterrados en el Círculo B) del que surgiría una dinastía real de tipo monárquico, cuyos miembros se enterrarían en el Círculo A; frente a lo que él denomina el "dogma tradicional" Carlier afirma que ni todas las tumbas a *tholos* son tumbas reales ni que todas las tumbas reales son *tholos*⁶⁷. Por su parte Kilian-Dirlmeier aborda en su estudio la crítica a esas concepciones y entre los principales resultados a los que llega destaca la afirmación de la contemporaneidad absoluta de ambos círculos, la pertenencia de

⁶⁴ P. Ducrey, "Menaces sur le passé" *EL* 10, 1977, 13; Snodgrass, *op. cit.* nota 10, 65-66.

⁶⁵ La realeza micénica fue abordada en su conferencia por V. Alonso Troncoso; *vid.* sobre el *wanax* las observaciones de J. T. Hooker, "The Wanax in Linear B Texts", *Kadmos* 18, 1979, 100-111 e *Id.*, *op. cit.* nota 10, 257-267 en este último trabajo excesivamente hipercrítico. Un amplio análisis de la terminología real en Carlier, *op. cit.* nota 17, 44-134. Sobre el sentido del término *anax* en los Poemas Homéricos E. Levy, "Lien personnel et titre royal: Anax et basileus dans l'Iliade", *Système Palatial*, 291-314. Tanto la palabra *wanax*, como *basileus*, son préstamos lingüísticos; *cf.*, en último lugar Y. Duhoux, "Les contacts entre mycéniens et barbares d'après le vocabulaire du linéaire B", *Minos* 23, 1988, 75-83.

⁶⁶ Puede verse el reciente estudio de G. Graziadio, "The process of social stratification at Mycenae in the Shaft Grave period: a comparative examination of the evidence", *AJA* 95, 1991, 403-440; que este proceso ya estaba en marcha durante el Heládico Medio lo muestran Mee & Cavanagh, *op. cit.* nota 7, 46-48. *Cf.* también Kilian-Dirlmeier, *Beobachtungen ...*, *op. cit.* nota 7, 159-198, donde reafirma la contemporaneidad de ambos Círculos de Tumbas aun cuando va variando con el paso del tiempo la frecuencia de su uso. *Vid.* además la mejor síntesis moderna en O. T. P. K. Dickinson, *The Origins of Mycenaean Civilisation*, Goteborg 1977, 39-58.

⁶⁷ Carlier, *op. cit.* nota 17, 22-25, que recoge buena parte de la bibliografía y de las opiniones anteriores; un cuestionamiento de ese "axioma" ya en O. T. P. K. Dickinson, "Parallels and contrasts in the Bronze Age of the Peloponnese", *OJA* 1, 1982, 125; un análisis de los rituales funerarios presentes en el mundo micénico en *Id.*, "Cist graves and chamber tombs", *ABSA* 78, 1983, 55-67.

los allí enterrados al mismo grupo socio-económico aun cuando con una evidente articulación interna, así como la caracterización de ese grupo mediante la exhibición de "riqueza" vinculada al rango militar; destaca, igualmente, que las tumbas más importantes, que empiezan a aparecer en el círculo B, se van trasladando, según va pasando el tiempo, al A. Por fin, afirma la autora que "*will man bereits für diese Zeit in Palastanlagen regierende Könige annehmen, dann müssen deren Gräber anderswo gesucht werden*"⁶⁸. En cualquiera de los casos, no sufre grandes modificaciones el esquema generalmente aceptado se admita o no el carácter "real" de todas o de parte de las tumbas de pozo de Micenas.

Es interesante, sin embargo, constatar la importante presencia de armas en las tumbas masculinas de adultos (pero no en todas, sino en las que poseen un ajuar más rico) no sólo en la propia Micenas sino en la mayor parte de las tumbas conocidas de época micénica⁶⁹ lo que pudiera estar indicando la exaltación de unos valores determinados que encuentran su justificación y su personificación en la figura del propio rey, caracterizado como guerrero⁷⁰; pero, como acertadamente ha apuntado Thomas⁷¹, las funciones del rey no son únicamente militares; también está el control de un territorio determinado y de la población que en él habita con una finalidad

⁶⁸ Kilian-Dirlmeier, *Beobachtungen ...*, *op. cit.* nota 7, 159-198; *cf.* también Graziadio, *op. cit.* nota 66, 403-440 para quien el traslado de los principales enterramientos al círculo A implica el desarrollo del sector más elevado del grupo dirigente, más en consonancia con lo que proponía Carlier. Sobre el carácter originariamente tumular de ambos círculos ya desde el HM, (y de un tercero), *vid.* E. Protonotariou-Deilaki, "The tumuli of Mycenae and Dendra. (With an appendix by S. Payne)", *Celebrations*, 85-106; acerca de las tumbas tumulares del HM y su importancia desde el punto de vista de la jerarquización social, Mee & Cavanagh, *op. cit.* nota 7, 46-48. Por otro lado, como observa C. G. Thomas, "The nature of Mycenaean Kingship", *SMEA* 17, 1976, 114 es necesario redefinir la noción de "realeza" habida cuenta del gran número de *tholoi*, hecho que podría implicar la existencia de una gran cantidad de familias reales, a menos que "*the line of demarcation between warrior aristocrats and kings was not as precise as we are expecting and that local aristocrats lived and died in royal fashion and, hence, are now described as kings*"; *vid.*, igualmente, la difícil solución a alguno de esos problemas en Mee & Cavanagh, *op. cit.* nota 7, 48-53, cuando afirman que "*perhaps it was during the course of LH III A2 and LH III B that the tholos tomb became, in certain regions at least, the exclusive preserve of Mycenaean kings*".

⁶⁹ Eso es lo que se desprende del completo estudio de Kilian-Dirlmeier, *Beobachtungen ...*, *op. cit.* nota 7, 159-198; igualmente, *Id.*, "Jewellery in Mycenaean and Minoan 'warrior graves'", *Problems*, 161-171.

⁷⁰ Thomas, *op. cit.* nota 68, 93-116; para esta autora este carácter se vería confirmado por la identificación del *ra-wa-ke-ta* (*lawagetas*) como jefe militar; *vid.* también el colorista panorama que dibuja E. Vermeule, *Grecia en la Edad del Bronce*, Méjico 1971, 134-139 y la importancia que da M. I. Finley, *Early Greece: The Bronze and Archaic Ages*, 2ª ed., Londres 1981, 52-53 a este aspecto guerrero de los dinastas micénicos.

⁷¹ Thomas, *op. cit.* nota 68, 93-116; *cf.* Lindgren, *op. cit.* nota 38, vol. 2, 150-155.

económica evidente⁷² y una más que probable implicación comercial⁷³ así como un papel religioso⁷⁴. Sobre la existencia de un terreno real, *wa-na-ka-te-ro te-me-no*, */wanakteros temenos/* nos informa sobre todo la tablilla PY Er 312⁷⁵ e, incluso, Chadwick propuso hace tiempo identificar a un individuo que aparece citado varias

⁷² Un ejemplo de estrechas relaciones entre el centro del poder y otras localidades del territorio es el que presenta Amniso, especialmente a partir del completo estudio de Hiller, *op. cit.* nota 21, 33-63 tras el cual dicha ciudad (*wa-tu /asty/*) y su territorio se revalorizan como productores de textiles y de artículos agropecuarios, como guarnición militar y como centro cultural, en estrecha vinculación con el palacio de Cnoso; *vid.* algunos planteamientos metodológicos para la relación palacio-territorio en J. Bennet, "Outside in the Distance": problems in understanding the economic geography of mycenaean palatial territories", *Studies Bennett*, 19-41.

⁷³ *Cf.* Thomas, *op. cit.* nota 68, 102-104; en varias ocasiones se ha relacionado el desarrollo del comercio micénico con el propio proceso de consolidación de ese mundo; en palabras de O. T. P. K. Dickinson, "Early Mycenaean Greece and the Mediterranean", *Traffici*, 276, "I strongly believe that this western trade was important, perhaps particularly at this time [LH I-LH IIB], and that it may well have played a part in the establishment of the early Mycenaean centres". No obstante, en la documentación en lineal B no hay referencias seguras a actividades comerciales; *cf.* Killen, *op. cit.* nota 19, 262-270.

⁷⁴ *Cf.* Thomas, *op. cit.* nota 68, 108-113 que subraya la presencia de elementos rituales y religiosos en los palacios así como las referencias a ceremonias y ofrendas a las divinidades en las tablillas en lineal B; igualmente, Carlier, *op. cit.* nota 53, 255-282. Naturalmente estamos hablando de "funciones" religiosas no de una "monarquía sacra" o similares, idea que hoy día no parece estar en boga; *vid.* los ya antiguos trabajos de S. N. Marinatos, "Diogeneis basilees", *Studies presented to D. M. Robinson*, I, Saint Louis 1951, 126-134 y P. Walcot, "The divinity of the mycenaean king", *SMEA* 2, 1967, 53-62 con algunas de las teorías a este respecto. El carácter del palacio como centro cultural parece también claro a partir de la propia documentación en lineal B; *vid.* al respecto Hiller, *op. cit.* nota 51, 117-119; ello es especialmente claro en Cnoso: *Id.*, "Palast und Tempel im Alten Orient und in minoischen Kreta", *Function*, 59-60 aun cuando yo no comparto su definición de Cnoso en este momento como "Palacio-templo" ni tampoco la similar de I. Beyer, "Der Palasttempel von Phaistos", *Function*, 213-224 aplicada a Festo. También parece excesiva la reconstrucción de N. Platon, *La civilisation égéenne. II.- Le bronze récent et la civilisation mycénienne*, París 1981, 360-361 que ve en los reyes a los representantes de la divinidad, al tiempo que piensa que se hallarían a la cabeza del "clero". Sobre todas estas cuestiones, *vid.* en ultimo lugar P. De Fidio, "Potere politico e funzione del sacro nelle società micenee", *Mélanges P. Lévêque*, 4.- *Religion*, París 1990, 151-171, que habla de una monarquía y un círculo dirigente que "hanno perfettamente imparato ad utilizzare i vantaggi che l'alleanza col sacro è in grado di assicurare, in termini principalmente di pace sociale".

⁷⁵ *Vid.* el análisis que de la misma realizan Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 139-140; también C. Milani, "Miceneo Ra-wa-ke-ta", *RIL* 123, 1989, 233-243; en su definición del carácter del rey micénico Kilian, *op. cit.* nota 30, 293 destaca su papel al frente de una jerarquía social, su situación en el centro de una economía redistributiva y su función como uno de los coordinadores, aunque no el único, del sistema de posesión de la tierra, con la capacidad de exigir corveas o tributos pagados mediante prestaciones personales, y con control sobre tareas artesanales destinadas a proveerle de un excedente que iba más allá de sus necesidades habituales; sobre las restantes "propiedades" del *wanax* y de su segundo en el mando, el *ra-wa-ke-ta /lawagetas/*, es decir, las calificadas como *wa-na-ka-te-ro* y *ra-wa-ke-si-jo*, respectivamente, Foster, *op. cit.* nota 25, 100-103.

veces en las tablillas de Pilo, un tal *E-ke-ra₂-wo*, */Enkhellawon/* con el propio rey⁷⁶. Aun cuando la documentación disponible va permitiendo conocer poco a poco el carácter de la realeza micénica otra posible vía de investigación es la proporcionada por el análisis de restos materiales que se suelen tener como vinculados a la figura real: el "salón del trono" y las tumbas a *tholos*.

Sin duda alguna el salón del trono mejor conocido es el del palacio de Cnoso, que presenta un largo período de utilización, iniciado en el Minoico Medio II; aquí no vamos a entrar en su uso en época minoica, aun cuando sí diremos que el "trono" propiamente dicho y el fresco de los grifos que lo flanquean fueron añadidos seguramente a inicios del Minoico Reciente I⁷⁷; la fase que aquí nos interesa es, obviamente, la última, la correspondiente al período micénico (Minoico Reciente III A 2 - III B según Hallager⁷⁸).

Lo que parece claro es que el ambiente sufre una radical transformación; es razonable pensar, con Niemeier, que cuando los griegos se instalaron en Cnoso hicieron uso de la arquitectura preexistente para sus propios fines, entre ellos dotar al rey de una sala de aparato, para lo que no podía haber mejor sitio que la que acabaron por elegir. Naturalmente, tuvieron que realizar algunas transformaciones para asemejar esa estructura extraña a la idea del *megaron* helénico y es sugerente la hipótesis de dicho autor en el sentido de que fue este salón del trono el que en cierto modo marcó la pauta en los palacios micénicos continentales⁷⁹. En uno de estos

⁷⁶ J. Chadwick, "Who was E-ke-ra-wo?", *Le monde Grec. Hommages à Claire Préaux*, Bruselas 1978, 450-453; más recientemente Chadwick, *op. cit.* nota 55, 78, n. 6, parece haber cambiado de opinión, aunque destaca la alta posición de este individuo en Pilo. Ver los principales argumentos en contra en M. Lejeune, "Le dossier *sa-ra-pe-da* du scribe 24 de Pylos", *Minos* 14, 1975, 60-76; *cf.* sin embargo Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 139-140 que parecen seguir viendo con agrado esa identificación, así como la de un tal *We-da-ne-u* */Wedaneus/* como *Lawagetas* de Pilo; *cf.* sobre éste, Foster, *op. cit.* nota 25, 102, con las referencias previas; también Hooker, *op. cit.* nota 10, 257-267. En último lugar, Milani, *op. cit.* nota 75, 233-243.

⁷⁷ Las fases de utilización de este salón del trono cnosio son las que propuso S. Mirié, *Das Thronraumareal des Palastes von Knossos. Versuch einer Neuinterpretation seiner Entstehung und seiner Funktion*, Bonn 1979; sobre el posible prototipo sirio de ese tema *vid.* Hiller, *op. cit.* nota 74, 61-63. El proceso de excavación y restauración de esta estancia por Evans puede verse en A. Brown, *Arthur Evans and the Palace of Minos*, Oxford 1986, 37-52.

⁷⁸ Sobre la controversia acerca del inicio de la fase micénica en Cnoso, *vid.* la nota 63.

⁷⁹ Sugiere, pues, Niemeier que fue precisamente la adaptación que hubo que hacer en Cnoso la que inspiró algunos de los rasgos peculiares de los salones del trono de los palacios micénicos continentales, entre ellos que el trono propiamente dicho se encuentre no en línea con la entrada sino en el muro de la derecha como en Cnoso o la presencia, como en el caso de Pilo, de frescos con leones y grifos, muy similares a los del citado palacio cnosio; concluye este autor preguntándose si estos frescos no habrán acabado por sufrir un cambio semántico, "*from being attendants of a goddess to serving as protectors of the Mycenaean ruler now sitting on the throne and could they have been transmitted in this function to the megaron in the Palace of Nestor at Pylos?*". Hay que decir que esta suposición se basa sobre todo en la cronología que el autor, a partir sobre todo de los trabajos de Hallager (*cf. supra* nota 63), propone para la conquista micénica de Cnoso (MR III A 2, en lugar de

últimos, Tirinte, la combinación de trabajos recientes con las informaciones de las antiguas excavaciones han revalorizado lo que debía de ser el plinto del trono del primer *megaron* (HR III A 1) y que se hallaba formando parte de la cimentación del trono del segundo *megaron* (HR III B 2); aun cuando el trono en sí no ha sido hallado, la orientación de su basa, perpendicular al muro oriental del *megaron*, indica claramente que miraba hacia el hogar central y que se hallaba no enfrente de la entrada, sino a mano derecha de la misma⁸⁰. No cabe duda de que, independientemente de su origen, esta disposición marcaba un determinado ceremonial que, como observa Kilian, difiere del observado en los palacios egipcios o levantinos⁸¹.

En relación también con el *megaron* de Micenas hay que mencionar la presencia de pinturas que describen batallas, conocidas igualmente en otros palacios y que difieren netamente del programa decorativo de los palacios minoicos⁸²; hay opiniones contrapuestas sobre si representan hechos reales o, por el contrario, alegóricos, aun cuando recientemente N. Yalouris ha sugerido para las pinturas de la sala 64 del palacio de Pilo, que servía de vestíbulo a la sala ceremonial 65, una interesante interpretación que las vincularía con tradiciones "*dinásticas*" del linaje que histórica-

la tradicional MR II), no admitida unánimemente por todos los investigadores. Vid. W. D. Niemeier, "Zur Deutung des Thronraumes im Palast von Knossos", *MDAI(A)* 101, 1986, 63-95 y un resumen del mismo en *Id.* "On the function of the 'Throne Room' in the Palace at Knossos", *Function*, 163-168; sobre la continuidad de utilización de determinadas partes del palacio de Cnoso en época micénica, D. J. I. Begg, "Continuity in the West Wing at Knossos", *Ibid.*, 179-184; un panorama general sobre la situación de Creta en época micénica y el inicio de ésta en J. Bennet, "Knossos and LM III Crete: A Post-Palatial Palace?", *Ibid.*, 307-311 y en W.D. Niemeier, "Mycenaean Knossos and the age of Linear B", *SMEA* 23, 1982, 219-287. Sobre los frescos del palacio de Pilos, M. Lang, *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia, II: The Frescoes*, Princeton 1969, 99-111. Sobre el problema cronológico que plantea la aparición de los palacios micénicos vid. el estado de la cuestión de P. Darceque, en *Civilisations*, 466-472; sobre el palacio de Micenas vid. en último lugar K. Kilian, "Der Hauptpalast von Mykene", *MDAI(A)* 102, 1987, 99-113.

⁸⁰ K. Kilian, "Die 'Thronfolge' in Tiryns", *MDAI(A)* 103, 1988, 1-9; este autor subraya la influencia oriental en todo este tipo de estructuras, pero convenientemente sometidas a una *interpretatio mycenaea*. Discute igualmente la interpretación propuesta por Niemeier (*supra* nota 79). Vid. también T. Schulz, "Die rekonstruktion des Thronpodestes im ersten grossen Megaron von Tiryns", *MDAI(A)* 103, 1988, 11-23; *Id.*, en *El Mundo Micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.*, Madrid 1992, 142-144. Un recorrido por los *megara* micénicos en Platon, *op. cit.* nota 74, 270-288.

⁸¹ Kilian, *op. cit.* nota 80, 7; *vid.*, sin embargo, las observaciones de Beyer, *op. cit.* nota 74, 221-225, que acaba por hablar de *Palasttempeln* en el mundo micénico a partir de su análisis arquitectónico comparativo con el caso de Festo.

⁸² Niemeier, *op. cit.* nota 79, 73, con los paralelos correspondientes: Orcómeno, Tirinte y Pilo; *cf.* las observaciones pertinentes de Lang, *op. cit.* nota 79, 42-49 y también de Platon, *op. cit.* nota 74, 296-297, que destaca que es en los frescos con tema de lucha donde el repertorio micénico muestra un neto alejamiento de los modelos cretenses.

mente gobernaba en Pilo, los Neleidas⁸³. Por lo que se refiere también al palacio de Pilo, la aparición de frescos decorados con motivos heráldicos de grifos y leones, flanqueando el lugar en el que se hallaría el "trono", y cuyos paralelos más evidentes se hallan en el propio salón del trono de Cnosos, parece difícilmente casual. Además, es muy sugerente la interpretación que realizó M. Lang en el sentido de que los leones aparecen con frecuencia flanqueando un árbol o una columna, de modo tal que "*the substitution of the throne as the center of the composition should suggest a transfer of the divinity thought to be inherent in the tree or column to the throne or its occupant*"⁸⁴. Aun cuando la cuestión de la "divinidad" sigue siendo problemática, lo que parece cierto es el énfasis con que la "escenografía" y la "iconografía" envuelven a la figura del rey⁸⁵.

Pasando al otro aspecto, el de las tumbas de *tholos*, sobre las que ha se ha dicho algo en páginas anteriores, y sin entrar en cuestiones acerca de su origen y procedencia⁸⁶, diremos con O. Pelon que este tipo de monumento ha sido "*le plus impressionnant élevé par les Mycéniens à la glorification du pouvoir royal*"⁸⁷; si son ciertas las conclusiones que extrae Kilian-Dirlmeier del análisis de la *tholos* de Vafio, datable en el HR II A, ya en esa etapa protopalacial se hallaban completamente conformadas

⁸³ N. Yalouris, "Ein Schlachtengemälde im Palast des Nestor", *MDAI(A)* 104, 1989, 41-48; este autor propone la interpretación de esas escenas, en las que parece haber una lucha entre "micénicos" y "bárbaros", a la luz de los versos 133-136 del canto VII de la *Ilíada*, en los que Nestor suspira "¡Ojalá, Zeus padre, Atenea y Apolo, fuera joven!, como cuando junto al Celadonte, de rápido caudal, lucharon congregados los pilios y los arcadios, aguerridos lanceros, ante las murallas de Fea, a los lados del cauce del Járđano"; ello le lleva a sugerir en ese motivo bélico una exaltación del creador de la dinastía reinante en Pilo; sobre el eventual reflejo en el archivo de Pilo de una severa centralización impuesta como consecuencia del advenimiento de esa dinastía, *vid. Tegye, op. cit. nota 35, 357-366*.

⁸⁴ Lang, *op. cit. nota 79, 101*; la importancia del león como elemento que acompaña a los grupos dirigentes se observa ya en la representación de la caza de este animal en tres de las estelas que acompañaban a las tumbas de pozo (una en el círculo A y dos en el B) y que parecen implicar una glorificación del difunto en opinión de N. Marinatos, "Celebrations of death and the symbolism of the lion hunt", *Celebrations*, 143-148; además, en las recientes excavaciones de Tirinto se han hallado huesos de león, lo que indicaría que ese animal, ciertamente, sería cazado en Grecia durante el Heládico Reciente; *cf. J. Boessneck, A. von den Driesch, "Ausgrabungen in Tiryns 1977. Ein Löwenknochenfund aus Tiryns" AA 1979, 447-449; Id., "Ein Beleg für das Vorkommen des Löwen auf der Peloponnes in 'Herakleischer' Zeit", AA 1981, 257-258*.

⁸⁵ *Cf. De Fidio, op. cit. nota 74, 151-171; igualmente, Platon, op. cit. nota 74, 360-361*.

⁸⁶ O. Pelon, *Tholoi, Tumuli et Cercles Funéraires. Recherches sur les monuments funéraires de plan circulaire dans l'Egée de l'âge du Bronze (IIIe et IIe millénaires av. J.C.)*, París 1976, *passim* y 433-453.

⁸⁷ O. Pelon, "Les tombes à tholos d'Argolide: architecture et rituel funéraire", *Celebrations*, 107-112; responde el autor en este trabajo a críticas formuladas a su teoría, especialmente por Mee & Cavanagh, *op. cit. 7, 50-51*; P. Darque, "Les tholoi et l'organisation socio-politique du monde mycénien", *Thanatos. Les coutumes funéraires en Egée à l'âge du Bronze* (en adelante, *Thanatos*), Lieja 1987, 185-205.

las formas de organización y poder así como la estructura social que daría lugar en el HR III A y B a los palacios micénicos. Ya en esos momentos, pues, un grupo de élite determinado estaría concentrando en sus manos todos los resortes del poder que caracterizarían a los *wanaktes* del periodo palacial⁸⁸. Ni qué decir tiene que estos *wanaktes* son los mismos que aparecen en la cúspide de una compleja maquinaria administrativo-económica sobre la que no vamos a entrar aquí en detalle y que personifican una *koiné* económico-cultural que pudo llegar a ser percibida más allá del propio ámbito Egeo⁸⁹.

Todos estos elementos (a los que podría añadirse alguno más) tomados en su conjunto hacen que pueda hablarse del surgimiento de una ideología centrada en la figura del *wanax*, que para Kilian se manifiesta en los siguientes aspectos: ubicación en lo alto de la pirámide social; establecimiento de un contacto directo con los seres míticos (a través, por ejemplo, del culto a los antepasados⁹⁰) al tiempo que se encuentra rodeado de símbolos religiosos (grifos); posibilidad de actuar como intermediario entre hombres y dioses mediante determinadas ceremonias. De tal modo, "*in his sophisticated ideology the wanax displays a whole range of regal claims, from temporal power to unmistakable allusions to the religious sphere, and possibly also*

⁸⁸ Kilian-Dirlmeier, *Das Kuppelgrab ...*, op. cit. nota 7, 197-212. Según sus palabras, el individuo enterrado en la tumba de cista contenida dentro de la *tholos* era un hombre "*der über Grundbesitz verfügte, hohen militärischen Rang hatte, and der Verwaltung beteiligt war, Kontrolle über Produktion und Gütertausch ausübte und an der Kultpraxis teilnahm*". Ya Vermeule, op. cit. nota 70, 159 observó que este conjunto "*constituye ... el más rico entierro jamás encontrado en Grecia*".

⁸⁹ Me refiero, obviamente, a la cuestión de los Abhiyawa de los textos hititas como presunta denominación otorgada a los griegos micénicos o a la de los Danuna de los textos egipcios. Sobre la primera cuestión *vid.* el análisis de J. T. Hooker, *Mycenaean Greece*, Londres 1976, 121-131, 139; M. Marazzi, "Gli 'Achei' in Anatolia: un problema di metodologia", *Traffici*, 393-403, F. Schachermeyr, *Mykene und das Hethiterreich*, Viena 1986, A. Bernabé, "Hetitas y aqueos. Aspectos recientes de una vieja polémica", *Eclás* 28, 1986, 123-137, M. Marazzi, "L'inquadramento sociale del diverso nell'Anatolia del II millennio a.C.", *QUCC* 29, 1988, 129-154, T. R. Bryce, "The nature of the Mycenaean involvement in western Anatolia", *Historia* 38, 1989, 1-21; en último lugar E. Cline, "A possible hittite embargo against the Mycenaeans", *Historia* 40, 1991, 1-9, en defensa de una arriesgada hipótesis; además, sobre las importaciones micénicas en Anatolia, *vid.* L. Re, "Presenze micenee in Anatolia", *Traffici*, 343-364. Sobre la segunda, así como acerca de la constatación por parte de los egipcios del siglo XIV a.C. de la mencionada *koiné* micénica, *vid.* B. Sargent, "La liste de Kom el-Hetan et le Peloponnese", *Minos* 16, 1977, 126-173, R. S. Merrillees, "Aegean Bronze Age Relations with Egypt", *AJA* 76, 1972, 281-294 y S. F. Donadoni, "Egei e Egiziani", *Origini*, 207-218; además, el útil sumario de I. Vincentelli, F. Tiradritti, "La presenza egea in Egitto", *Traffici*, 327-334.

⁹⁰ Sobre la relevancia que dentro de la acrópolis de Micenas tendrá, por ejemplo, el Círculo de tumbas A, *vid.* C. Gates, "Rethinking the building history of Grave Circle A at Mycenae", *AJA* 89, 1985, 263-274; R. Laffineur, "Le cercle des tombes de Schliemann: cent dix ans après", *Thanatos*, 117-126; *Id.*, "Grave circle A at Mycenae: Further reflections on its history", *Celebrations*, 201-205.

a certain godlike indifference⁹¹; ello se expresa, obviamente, por un alambicado ceremonial que vendría marcado por la propia configuración arquitectónica de los palacios y de los "salones del trono"⁹² así como por las exequias fúnebres en torno al cadáver del rey recién fallecido y los cultos celebrados en torno a sus tumbas.

Dejo de lado aspectos tan controvertidos como los referidos a la religión micénica y a su organización cultural⁹³ y al problema de las relaciones entre Homero y el mundo micénico⁹⁴ no sin antes apuntar un par de breves reflexiones que apuntan a una misma preocupación. La primera se refiere a las implicaciones que para el tema de la *continuidad/discontinuidad*⁹⁵ entre la época micénica y la arcaica tiene el hecho de que encontremos esbozado ya en aquélla lo que luego será el panteón griego clásico, por más que con algunos matices, a más de otras cuestiones⁹⁶; la segunda

⁹¹ Kilian, *op. cit.* nota 30, 291-302; en p. 294 ha llegado a sugerir que la ideología real que surge en torno al rey micénico puede haber debido algo a una deliberada emulación de las sociedades del Próximo Oriente.

⁹² Cf., por ejemplo, Kilian, *op. cit.* nota 80, 7.

⁹³ Sobre el tema de "La Religión Micénica" versó la conferencia de J. L. García Ramón. Acerca de la organización del culto, *vid. supra* nota 53, con referencia a PY Tn 316; *vid. además* la visión general de J. Hooker, "Cult-Personnel in the Linear B Texts from Pylos", *Pagan Priests. Religion and power in the Ancient World*, Londres 1990, 159-174; sobre los "esclavos de la divinidad", *te-o-jo do-e-roja, /itheio doeloi-ai/*, *vid. además* M. Lejeune, "Textes mycéniens relatifs aux esclaves", *Historia* 8, 1959, 129-144 y L. Godart, "Gli schiavi nei documenti in lineare B", *StudStor* 26, 1985, 845-856.

⁹⁴ Este fue el tema desarrollado por E. Crespo Güemes.

⁹⁵ Sobre esta cuestión Gschnitzer, *op. cit.* nota 2, 109-134 y Morpurgo Davies, *op. cit.* nota 5, 87-108, en buena medida complementarios y con bibliografía previa.

⁹⁶ Desde mi punto de vista la existencia de nombres de deidades que aparecen claramente atestiguadas en las fases "históricas" de la Historia Griega nos muestran, sustancialmente, la continuidad en la veneración de las mismas divinidades. La forma concreta que asume esa veneración, la importancia de los dioses dentro de la sociedad, la propia jerarquía de los mismos, etc., pueden haber variado con el paso del tiempo y de acuerdo con las nuevas realidades que se van haciendo patentes en Grecia. Pero el hecho de que los nombres de los dioses sean los mismos y, posiblemente, muchos de sus atributos, nos indican una sustancial continuidad en su veneración que puede deberse sólo a la perduración de su culto. Esa idea de continuidad era ya percibida por M.P. Nilsson, *Mycenaean and Homeric Religion*, 1933 (Reed. en *Opuscula Selecta, II*, Lund 1952, 703 aun antes del desciframiento de la lineal B. Un panorama reciente sobre este asunto en J. Chadwick, "What do we know about Mycenaean Religion?", *Linear B*, 191-202 y, con planteamientos opuestos, en L.R. Palmer, "Mycenaean Religion. Methodological choices", *Res Mycenaee*, Gotinga 1983, 338-366; *vid. igualmente* las referencias a fenómenos religiosos, incluidos nombres de divinidades, detectables en lineal B en L. Baumbach, "The Mycenaean contribution to the study of Greek Religion in the Bronze Age", *SMEA* 20, 1979, 143-160 y en Hiller, *op. cit.* nota 51, 95-125; sobre la pervivencia de tipos de santuarios prehelénicos en la Grecia histórica, y seguramente de buena parte de su teología, *vid. J.C. Van Leuven*,

alude a la más que probable eventualidad de que la tradición épica griega haya nacido durante la época micénica para seguir su desarrollo durante los Siglos Oscuros⁹⁷; las implicaciones que ambos hechos tendrán a la hora de explicar la conformación del mundo griego del primer milenio seguramente no serán nunca valoradas en su justa medida.

Paso ahora al último apartado de mi análisis, el referido a la proyección ultramarina del mundo micénico, especialmente en su vertiente occidental⁹⁸. Los estudios de los últimos años han puesto de manifiesto la antigüedad y la intensidad de la presencia micénica en Italia y Sicilia, cuyos inicios serían contemporáneos del período de las tumbas de pozo y cuya incidencia en la eclosión de la propia cultura micénica es difícil dejar de lado. También se han definido fases y momentos, al tiempo que las nuevas excavaciones van arrojando prometedores resultados; sin embargo, permítaseme

"Problems and methods of prehellenic naology", *Sanctuaires*, 11-25; también, aplicado al caso de Olimpia, P. Lévêque, "Continuités et innovations dans la religion grecque de la première moitié du Ier millénaire", *PP* 28, 1973, 23-50 y una visión general en P. Lévêque, "I dori e la religione delle età buie", *Origini*, 259-276.; un análisis crítico acerca de la escasa influencia minoica en la religión micénica en R. Hägg, "Mycenaean Religion: The Helladic and Minoan Components", *Linear B*, 203-225; sobre las relaciones de la arquitectura religiosa micénica con la del área cananea, J. Schäfer, "Bemerkungen zum Verhältnis mykenischer Kultbauten zu Tempelbauten in Kanaan", *PZ* 65, 1990, 551-558. Véanse las observaciones de conjunto de R. Hägg, N. Marinatos, "Conclusions and prospects", *Sanctuaires*, 213-217.

⁹⁷ Ruijgh, op. cit. nota 32, 143-190; *Id.*, en *Civilisations*, 573-579: "il est donc permis de supposer que la tradition épique est née, en dialecte proto-achéen, dans les centres de la civilisation mycénienne"; acepto, naturalmente, las observaciones de I. Morris, "The use and abuse of Homer", *ClAnt* 5, 1986, 81-138 relativas a la fecha a asignar a la composición de los Poemas Homéricos. Una lectura "arqueológica" de los mismos en E. S. Sherrat, "Reading the texts: archaeology and the homeric question", *Antiquity* 64, 1990, 807-824. Sobre el tema del Catálogo de las Naves contenido en la *Ilíada*, II, 494-759 véase la recapitulación de las diferentes posturas en D. Marozzi, M. Sinatra, "Il catalogo delle navi: un problema ancora aperto", *SMEA* 25, 1984, 303-316. Una buena visión de conjunto para estos problemas en J. V. Luce, *Homero y la Edad Heroica*, Barcelona 1984.

⁹⁸ Sobre esta cuestión versaron, en distintos planos, las conferencias de A. J. Domínguez Monedero y J. C. Martín de la Cruz. Para el comercio con el Oriente, vid. el útil cuadro sinóptico de M. Marazzi, "Repertori archeologici sui traffici micenei nel Mediterraneo Orientale: Egitto, Cipro, Vicino-Oriente", *Traffici*, 323-326; además, B. Gregori, G. Palumbo, "Presenze micenee in Siria-Palestina", *Traffici*, 365-389 y los trabajos citados en la nota 89. El conocimiento del mundo oriental, reflejado en los etnónimos ha sido tratado por Carlier, op. cit. nota 54, 7-21; la incidencia oriental en el léxico griego micénico puede verse en E. Masson, *Recherches sur les plus Anciens Emprunts Sémitiques en Grec*, París 1967; además, O. Szemerényi, "The Origins of the Greek Lexicon: Ex Oriente Lux", *JHS* 94, 1974, 144-157. En último lugar, Y. Duhoux, "Les contacts entre mycéniens et barbares d'après le vocabulaire du linéaire B", *Minos* 23, 1988, 75-83.

que yo no incida aquí en todo ello⁹⁹. La cuestión que a mí me preocupa es la relativa a los modos y las formas que asume esa presencia micénica en el Mediterráneo central.

Un modelo a mi juicio bastante válido, al menos como punto de partida, es el que surge del desarrollo de las ideas de Branigan relativas a las *colonias-comunidad*, que habrían sido ampliamente utilizadas por los cretenses minoicos en sus relaciones con la Grecia del Bronce medio¹⁰⁰; es ello lo que le permite a Kilian afirmar que "*South Italy, with Sicily and most probably Sardinia, was also affected by expanding Mycenaean diffusion in a variety of aspects, originating from community colonies on the coast during the palatial period*"¹⁰¹; la revisión de los sitios afectados por esa presencia le lleva a la afirmación de que, de entre todos ellos, el sitio de Tapso en la Sicilia oriental, "*might be interpreted as an Aegean trading port, within a fairly large native settlement*"¹⁰². Parece igualmente fuera de duda que los intercambios entre el mundo Heládico y el occidente se inician ya antes de la aparición de los palacios, en el HR I, y se ha señalado en ocasiones la importancia que estos contactos tuvieron en la génesis de la cultura micénica¹⁰³. Kilian ha sugerido que durante este período los mismos se basaron en un sistema de intercambios libres en manos de mercaderes emprendedores; por su parte, las colonias comunidad de las costas macedonias e

⁹⁹ L. Vagnetti define tres momentos con sus correspondientes características particulares y ámbitos de interés: Fase I: HM III ?-HR I-II (1550-1425 a.C.); Fase II: HR IIIA-III B (1425-1200 a.C.); Fase III.- HR IIIC (1200-1050 a.C.); vid. L. Vagnetti, "Quindici anni di studi e ricerche sulle relazioni tra il mondo Egeo e l'Italia protostorica", *Magna Grecia e Mondo Miceneo*, Tarento 1982, 9-40; vid. también E. French, "The Mycenaean Spectrum", *Papers IV*, 295-303, *Id.*, "Mycenaean Greece and the Mediterranean World in LH III", *Traffici*, 277-282 y T. R. Smith, *Mycenaean Trade and Interaction in the West central Mediterranean. 1600-1000 B.C.*, Oxford 1987; además, las contribuciones presentadas al *XXII Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Magna Grecia e Mondo Miceneo* (en adelante *Magna Grecia*), Tarento 1983 y al Congreso *Traffici micenei nel Mediterraneo. Problemi storici e documentazione archeologica*, Tarento 1986, así como la visión general de R.R. Holloway, *Italy and the Aegean. 3000-700 B.C.*, Lovaina 1981 y las reseñas de M.E. Aubet Semmler, "Los hallazgos micénicos en Italia: estado actual de la cuestión" *BSAA* 50, 1984, 157-162 y M. Marazzi, "Traffici 'minoici' e 'micenei' d'oltremare: una rassegna su recenti incontri", *QUCC* 21, 1985, 107-116.

¹⁰⁰ K. Branigan, "Minoan colonialism", *ABSA* 76, 1981, 23-33; *Id.*, "Minoan Community colonies in the Aegean?", *Thalassocracy*, 49-52; vid. también las puntualizaciones de E. Schofield, "Coming to terms with Minoan colonists", *Thalassocracy*, 45-47.

¹⁰¹ K. Kilian, "Mycenaean Colonization: norm and variety", *Greek colonists and native populations*, Oxford 1990, 455.

¹⁰² Kilian, *op. cit.* nota 101, 456.

¹⁰³ K. Kilian, "Civiltà micenea in Grecia: nuovi aspetti storici e interculturali", *Magna Grecia*, 53-96; M. Marazzi, "Contributi allo studio della 'società micenea', III: documentazione e valore dei primi traffici d'oltremare" *QUCC* 15, 1983, p. 147-170; *Id.*, "La più antica marineria micenea in Occidente. Dossier sulle rotte commerciali nel basso Tirreno fino al golfo di Napoli nei secoli XVI-XV a.C.", *DArch* 6, 1988, 5-22; Dickinson, *op. cit.* nota 66, 103-106; *Id.*, *op. cit.* nota 73, 271-276.

italianas, de Chipre y de Troya serían parte del sistema palacial establecido en Grecia¹⁰⁴.

Así pues, parecería que la consolidación de los intercambios entre el Egeo y el Mediterráneo central vendría acompañada de la presencia de individuos de procedencia helénica en determinados puntos de Italia y Sicilia, formando colonias-comunidad o, simplemente, *barrios comerciales* dentro de asentamientos indígenas; tal y como observó Smith, "*archaeological evidence for foreign traders resident on West central Mediterranean sites is not extensive, but it does exist*" lo cual resulta bastante razonable si pensamos, también con Smith, que el éxito de los intercambios comerciales dependía en gran medida de una sólida red de puntos que suministrasen los artículos objeto de comercio¹⁰⁵; en todo caso, y como ha apuntado Von Hase la elección de esos puntos, entre los que cabe citar, además de Tapso, los de Porto Perone y Porto Saturo, Scoglio del Tonno o la isla de Vivara se debería, aparte de a su situación en las rutas comerciales pertinentes, al apoyo y amistad hallados entre los indígenas correspondientes; estos centros, a los que puede añadirse el de Coppa Nevigata, encajarían por consiguiente en la definición de colonias comunidad¹⁰⁶.

Naturalmente, no todos los investigadores admiten esta presencia micénica en Occidente¹⁰⁷ pero parece que fenómenos como los que se desarrollan en torno a

¹⁰⁴ Kilian, *op. cit.* nota 101, 465; acerca de las dificultades que tendrían los palacios micénicos para realizar un control efectivo de ese comercio con el Mediterráneo central, *vid.* A.M. Bietti Sestieri, "The 'Mycenaean connection' and its impact on the central Mediterranean Societies", *DArch* 6, 1988, 29-30; *vid.*, sin embargo, E. Lepore, "Modo di produzione egeo in relazione al Mediterraneo Occidentale", *Traffici*, 315-322 que piensa, a partir de la equiparación *pa-ra-ke-te-e-we* con */praktewes/*, y su eventual relación con *prakte* y *prekter*, que "*alcuni dei bronzieri ... potessero costituire lo strumento e il tramite di un'azione a distanza, quale appare ... il 'commercio'*"; opinión muy parecida en Platon, *op. cit.* nota 74, 350. A pesar de ello, M. Liverani, "La ceramica e i testi: commercio miceneo e politica orientale", *Traffici*, 405-412 ha mostrado el carácter fundamentalmente privado (es decir, no administrado o de palacio) del comercio micénico, al menos con los estados orientales, especialmente Ugarit y es posible que ello explique la nula aparición de referencias claras a esta actividad entre la documentación en lineal B; *vid.* Killen, *op. cit.* nota 19, 262-270.

¹⁰⁵ Smith, *op. cit.* nota 99, 156-161; según sus propias palabras, "*because it was necessary to ensure a constant and adequate supply of raw materials to feed the Mycenaean palace economies, Mycenaean traders would have been resident in the major nodes of the trading system where they could liaise with the local leaders and facilitate the conduct of the trade*"; un fenómeno relacionado es el de la presencia de cerámicas de tipo "micénico", pero fabricadas *in situ* en el sur de Italia, en centros como Broglio di Trebisacce y Termito; sobre ellas, *vid.* L. Vagnetti, R. E. Jones, "Towards the identification of local Mycenaean pottery in Italy", *Problems*, 335-348.

¹⁰⁶ F. W. Von Hase, "Ägäische Importe im zentralen Mittelmeergebiet in Späthelladischer Zeit (SH I-SH III C)", *Einflüsse*, 106-108.

¹⁰⁷ *Vid.* un breve estado de la cuestión en Bietti Sestieri, *op. cit.* nota 104, 23-24; entre quienes no admiten una presencia de residentes micénicos en Italia o Sicilia se encuentra A.H. Harding, *The Mycenaean and Europe*, Londres 1984, 257-259 y French, *The Mycenaean ...*, *op. cit.* nota 99, 295-303; *Id.*, *Mycenaean Greece ...*, *op. cit.* nota 99, 277-282; sobre fenómenos eventualmente comparables en el Egeo oriental *vid.* C. Mee, "A mycenaean thalassocracy in the Eastern Aegean?", *Problems*, 301-306. En todo caso, en ocasiones es más una cuestión de matices: así, según L. Vagnetti, "El comercio

Tapso, "a Mycenaean port of trade, with Mycenaean (and possibly Cypriot) residents integrated into the local community"¹⁰⁸ deben contribuir a modificar esa opinión. En efecto, en torno a este centro parece que los micénicos han llevado a cabo un proceso de integración territorial que afecta a regiones alejadas más de 50 km. de la costa durante el HR III A y B; el resultado de todo ello es la existencia de interesantísimos aspectos de mutua interrelación cultural entre lo indígena y lo micénico de tal modo que resulta "impossible to separate, at least on archaeological grounds, 'local' as opposed to 'Mycenaeanised' complexes"¹⁰⁹; la explicación la encuentra Bietti Sestieri en una lenta concentración de movimientos micénicos hacia la isla en un período de varios siglos, favorecida por la larga tradición de contactos con el Egeo durante los siglos previos y por el desarrollo de estructuras político-económicas durante el Bronce Antiguo en Sicilia (cultura de Castelluccio)¹¹⁰. Aparente consecuencia de esas intensas relaciones (seguramente ampliables a la Sicilia centro-meridional) pudiera ser la existencia de rasgos de claro origen egeo en la cultura material de estas mismas regiones durante el primer milenio¹¹¹.

Yo me preguntaría si estos mecanismos de intercambio a los que estamos asistiendo durante el Bronce Reciente difieren mucho de lo que en época arcaica llamaremos sistema del *emporion*; y mi impresión particular es que no. Si se admite la no inter-

micénico con el Mediterráneo central: Italia peninsular y las islas", *La civilización micénica. Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.*, Madrid 1992, 106-109 no podemos hablar de "colonias micénicas" sino que más bien hay que pensar en "pequeños grupos procedentes del Egeo que se asentaron ya en el siglo XIV a.C. entre las comunidades locales con el propósito de cuidar de la continuidad del comercio". Acerca de su eventual proximidad al modelo del *emporion*, *vid. infra* nota 114.

¹⁰⁸ Bietti Sestieri, *op. cit.* nota 104, 40, con bibliografía anterior.

¹⁰⁹ Bietti Sestieri, *op. cit.* nota 104, 40-43; procesos similares parecen haber tenido lugar también en las islas Eolias. Un panorama general de las distintas situaciones creadas en el ambiente itálico en *Id.*, "Contact exchange and conflict in the Italian Bronze Age: the Mycenaeans on the Tyrrhenian coasts and islands", *Papers IV*, 305-337.

¹¹⁰ Bietti Sestieri, *op. cit.* nota 104, 47-48; las consecuencias del impacto en los siglos sucesivos se han querido ver en numerosos campos, entre ellos el de la arquitectura funeraria o el de fenómenos vinculadas a la esfera religiosa; *cf.* G. Rizza, "S. Angelo Muxaro e il problema delle influenze micenee in Sicilia", *CASA* 18, 1979, 19-30; F. Tomasello, "L'architettura funeraria in Sicilia tra la media e tarda età del Bronzo: le tombe a camera del tipo a tholos", *Traffici*, 1986, 93-104; V. La Rosa, "Nuovi ritrovamenti e sopravvivenze egee nella Sicilia meridionale", *Traffici*, 79-92; G. Pugliese Carratelli, "Magna Grecia e Mondo Miceneo", *Magna Grecia*, 45-52.; igualmente, se han destacado las respuestas indígenas en el plano político y económico; *vid.* G. Bergonzi, "Southern Italy and the Aegean during the Late Bronze Age: economic strategies and specialized craft products", *Papers IV*, 355-387; S. Tusa, "Tyrrhenian relations and Mycenaean exchange in the Early Bronze Age", *Papers IV*, 339-353.

¹¹¹ Es este un tema que ha dado lugar a bastante bibliografía, especialmente para el caso de Sicilia; pueden verse los títulos citados en la nota 110.

vención directa del palacio en ese tipo de actividad económica¹¹², que quedaría encomendada a comerciantes particulares, no creo que hubiera muchas diferencias entre el mercader griego de los siglos XIV-XIII a.C. y el de los siglos VIII-VII; por ello mismo, las zonas afectadas por la presencia de navegantes egeos¹¹³, su forma de entrar en contacto con aquéllos con los que deseaba establecer una relación comercial tampoco diferiría en exceso y, por fin, el modo de vincularse a esas poblaciones nativas, llegando a establecerse y residir entre ellas, con fines comerciales, tampoco sería muy diferente¹¹⁴. Naturalmente, no estoy hablando de una *colonización* micénica, pero sí de asentamientos empóricos micénicos que acaso no difieran mucho de los asentamientos empóricos griegos del primer milenio. Porque, en efecto, no podemos perder de vista el hecho de que los primeros viajes ultramarinos griegos que tenemos atestiguados durante el primer milenio a.C. tienen una clara finalidad comercial y no colonial, como indican casos del tipo de AlMina en Oriente y de Pitecusa en Occidente. Será sólo como consecuencia de los desequilibrios sociales y económicos que afecten a las *poleis* en formación en la Grecia propia cuando los conocimientos aportados por los comerciantes y navegantes podrán ser aprovechados para la consecución de un objetivo no previsto inicialmente por aquéllos, cual es la de la fundación de nuevas *poleis*. Por lo tanto, no hay motivos para no creer en una continuidad formal (o, al menos en una perduración) de los modos que asumen la prácticas comerciales griegas entre el segundo y el primer milenio a.C., máxime

¹¹² Como mostraría, por ejemplo, la ausencia de referencias a tal actividad, ya que es bien sabido que los escribas sólo registran a aquéllos individuos o grupos en los que el palacio tiene un interés directo como mostró Lindgren, *op. cit.* nota 38, vol. 2, 201. En contra, por ejemplo, S. Alexiou, "Minoan palaces as centres of trade and manufacture", *Function* 251-253 que ve, siguiendo a Ventris & Chadwick, *Documents*, 120, el comercio exterior en manos del rey como en la Creta minoica. (*Vid.*, sin embargo, *supra* nota 104 y muy especialmente el artículo de Liverani allí citado). Sobre la importancia del palacio en los mecanismos comerciales de esta última, *vid.* también G. Kopcke, "The cretan palaces and trade", *Function*, 255-259 y M.H. Wiener, "Trade and rule in Palatial Crete", *Function*, 261-266.

¹¹³ *Vid.* a este respecto Marazzi, *op. cit.* nota 103, 6-7, cuando afirma que "*l'attenzione dei primi naviganti micenei si concentrò sulle regioni del Mediterraneo occidentale e, percorrendo schemi che avrebbero caratterizzato anche la più tarda colonizzazione greca in Occidente fra i secc. VIII e VII a.C. privilegiò ... quegli arcipelaghi già da secoli abitati da genti dedite alla marineria*".

¹¹⁴ Sobre esta última cuestión, referida al período arcaico *vid.* A.J. Domínguez "Los griegos de Occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas. I.- Los contactos en los momentos precoloniales (previos a la fundación de colonias, o en ausencia de las mismas)". *Mesa Redonda "Griegos e Iberos. Siglos VI-IV a.C."*. Ampurias, abril de 1991. (En prensa); una postura en contra de esta relación en D. Musti, "La tradizione storica e l'espansione micenea in Occidente: questioni preliminari", *Momenti Precoloniali nel Mediterraneo Antico*, Roma 1988, 21-36, aunque creo que parte de una tipología de situaciones muy restringida, tanto desde el punto de vista de la presencia micénica en Occidente cuanto desde el de los modos de contacto griegos arcaicos. Sobre la presencia micénica en Sicilia, *vid.* también A.J. Domínguez, *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia Arcaica: Integración y Aculturación*, Oxford 1989, p. 41-53.

cuando comprobamos que, entre ambos, los fenicios también adoptarán procedimientos similares¹¹⁵.

Cuestión en cierto modo relacionada es la de la presencia de micénicos en territorios mucho más remotos; la posibilidad de su presencia en la Península Ibérica, tiempo atrás sólo deseable hoy día parece una realidad, a partir del hallazgo de un par de fragmentos del HR III A o inicios del III B (entre 1400 y 1250 a.C.) en el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). Los análisis realizados sobre los mismos apuntan a su origen en la Argólide septentrional y, más concretamente, en torno a la propia Micenas. Se sugiere para estos vasos una procedencia inmediata de la isla de Cerdeña y Martín de la Cruz es partidario una eventual penetración en la Península a partir de centros situados en las costas del Sudeste¹¹⁶. Otro ámbito también tradicionalmente vinculado a la presencia micénica es el de la Inglaterra de la cultura de Wessex; sin entrar en las arduas discusiones relativas a la cuestión, sí diré que parece que hoy día se va admitiendo como probable la existencia de relaciones indirectas, responsables de la presencia, básicamente, de artículos de ámbar tanto en Wessex como en Micenas durante la época de las tumbas de pozo (HR I); como afirma Harding, "*it seems more reasonable to imagine some kind of exchange line, with intermediate points which are so far invisible to us. It remains baffling why other elements of material culture from those intermediate points were not also transmitted, and why neither the points nor the line have made themselves manifest*"¹¹⁷.

¹¹⁵ Vid., por ejemplo, S. Moscati, "Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia", *RivStud-Fen* 11, 1983, 1-7; *Id.*, "Tucidide e i Fenici", *RFIC* 113, 1985, 129-133.

¹¹⁶ J. C. Martín de la Cruz, "Mykenische Keramik aus Bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir", *MDAI(M)* 29, 1988, 77-92; *Id.*, "Die erste mykenische Keramik von der Iberischen Halbinsel", *PZ* 65, 1990, 49-52; H. Mommsen, U. Diehl, D. Lambrecht, F.J. Pantenburg, J. Weber, "Eine mykenische Scherbe in Spanien: Bestätigung ihrer Herkunft mit der Neutronenaktivierungsanalyse (NAA)", *PZ* 65, 1990, 59-61; C. Podzuweit, "Bemerkungen zur mykenischen Keramik von Llanete de los Moros, Montoro, Prov. Córdoba", *PZ* 65, 1990, 53-58; *vid.* en último lugar J.C. Martín de la Cruz, "La Península Ibérica y el Mediterráneo en el segundo milenio a.C.", *El mundo micénico*, Madrid 1992, 110-114.

¹¹⁷ A. Harding, "The Wessex connection: developments and perspectives", *Einflüsse*, 139-154; *vid.* también *Id.*, *op. cit.* nota 107, *passim*; en una línea similar, L.H. Barfield, "Wessex with and without Mycenae: new evidence from Switzerland", *Antiquity* 65, 1991, 102-107, que rechaza el papel de centro de irradiación del mundo micénico y lo sitúa, en cambio, "*at the margin of a sphere of peer polity interaction covering much of Europe during the later stages of evolution or the Early Bronze Age*". En dichos trabajos, el estado de la cuestión y la bibliografía correspondiente; sobre el comercio de ámbar, el principal elemento que para el desarrollo del tema de las relaciones entre ambas regiones, C.W. Beck, G.C. Southard, "The provenience of Mycenaean amber", *Atti I Congresso Int. Micenologia*, Vol. I, Roma 1968, 58-63; A. Harding, H. Hughes-Brock, "Amber in the Mycenaean World", *ABSA* 69, 1974, 145-172. Un panorama de las influencias generadas por este eventual intercambio en P. Schauer, "Spuren minoisch-mykenischen und orientalischen einflusses im atlantischen Westeuropa", *JRGZ* 31, 1984, 137-186.

Antes de concluir, unas últimas reflexiones. De la época micénica nos quedan restos importantes de estructuras palaciegas, tumbas, cerámicas, objetos suntuarios, etc., así como una serie de documentos que recogen la contabilidad de los palacios. Eso hace de este mundo en ocasiones algo desesperadamente ajeno y el análisis de esta realidad suele centrarse en *cuánto* hay de griego y *cuánto* de oriental o cretense en ella y *cuánto* de eso griego ha pervivido en los Poemas Homéricos (y generalmente aquí acaba la proyección hacia el futuro). Si conociéramos otros aspectos de su cultura, irremediablemente perdidos (poesía, mitología, etc.), nos revelarían, sin duda, muchas más semejanzas que diferencias con la Grecia arcaica y clásica que son las herederas naturales de la Hélade de la edad del Bronce.

Yo creo que a veces nos engaña el *espejismo* de los textos administrativos; una estructura administrativa no es más que un *medio* de conseguir unos fines, ya sean éstos económicos, militares, fiscales, etc.; pero una burocracia no sustituye las relaciones personales en una sociedad que como la micénica no es seguramente (y a pesar de algunos autores) una teocracia próximo oriental¹¹⁸. Vínculos familiares, relaciones de amistad, cohesión entre iguales, papel importante de la comunidad de aldea, centralización de un territorio en torno a un centro político que a la vez es redistribuidor, papel integrador del culto a los antepasados, diferencias sociales en función de la posición en el esquema económico, etc. están perfectamente atestiguados en la Grecia micénica, pero igualmente a partir del siglo VIII aun cuando el intermedio de los Siglos Oscuros haya obligado al mundo griego a *reinventar*, transformándolos, parte de los logros anteriores. También hay rasgos comunes entre el período micénico y el arcaísmo desde otros puntos de vista: escritura, artes figurativas, arquitectura monumental; y en ambos momentos son individuos grecoparlantes los responsables de tales fenómenos¹¹⁹.

El análisis que ha llevado a cabo Snodgrass precisamente sobre el "*Hierro Antiguo*" resalta esas semejanzas al tiempo que sugiere que "*it would seem reasonable to infer that there was some profound change of circumstances that led to the suspension of practices that, earlier and later, were found appropriate to life in Greek lands*"; este cambio de circunstancias determinaría, en opinión de dicho autor, un mayor énfasis

¹¹⁸ Carlier, *op. cit.* nota 17, 119-130 ha llamado la atención sobre el peligro de considerar el sistema micénico de gobierno como absoluto, y él mismo ha destacado cómo en la Grecia de este momento esta situación no se daba de ninguna manera.

¹¹⁹ La supervivencia de un vocabulario referido a multitud de aspectos de la vida cotidiana e, incluso, a cuestiones jurídicas e institucionales, viene a confirmar este hecho; vid. Gschnitzer, *op. cit.* nota 2, 109-134; también son perceptibles en época micénica, como en la arcaica y clásica diferencias de desarrollo entre las distintas regiones helénicas; cf. Dickinson, *op. cit.* nota 67, 134-136. Me resulta difícil admitir la hipótesis de R. Drews, *The coming of the Greeks. Indo-European conquests in the Aegean and in the Near East*, Princeton 1988, 203-225 que sugiere que la población de Grecia (al menos del Peloponeso) seguía siendo mayoritariamente de lengua no griega al final del período micénico.

en actividades pastoriles frente al mayor peso de la agricultura tanto en época micénica como a partir del arcaísmo, como resultado de la adaptación a nuevas condiciones¹²⁰. Esta perspectiva tiene el mérito de traer a sus justos términos el período de tiempo entre el 1100 y el 700 a.C. (en números redondos).

El *final del mundo micénico* no es en muchos casos más que (¡y no es poco!) la desaparición de buena parte de las estructuras político-económicas *centrales*¹²¹ y, con ellas, del *lenguaje* que generaron, tanto en sentido estricto¹²² como desde el punto de vista de la iconografía o la ideología. Pero las relaciones familiares y sociales, la vida en aldeas¹²³, los dioses y la religiosidad¹²⁴, la lengua (y seguramente muchas más cosas¹²⁵), permanecieron¹²⁶. Y, con todas ellas, ese *algo* que

¹²⁰ Snodgrass, *op. cit.* nota 10, 170-210.

¹²¹ No entro ni en el problema de las causas ni en el de los efectos colaterales: emigraciones, desaparición o transformación de centros habitados, etc.. Panoramas generales en Hooker, *op. cit.* nota 89, 140-182, en la breve pero clarificadora síntesis de P.P. Betancourt, "The end of the Greek Bronze Age", *Antiquity* 50, 1976, 40-47 y en K. Kilian, "La caduta dei palazzi micenei continentali: aspetti archeologici", *Origini*, 73-115. Posiblemente donde más hincapié se ha hecho en el tránsito de una época a otra ha sido en el campo del poder real; *vid.*, entre otros, Carlier, *op. cit.* nota 17, 505-509 y C.G. Thomas, "From Wanax to Basileus: kingship in the Greek Dark Age", *HAnt* 6, 1976, 187-206; también I. Von Bredow, "Der *qasireu* in der Gesellschaftstruktur der pylyischen Staates", *Klio* 71, 1989, 28-35. Un debate reciente sobre la continuidad o no en Gschnitzer, *op. cit.* nota 2, 109-134 y Morpurgo Davies, *op. cit.* nota 5, 87-108. Frente a las visiones recientes más restrictivas acerca del *qa-si-re-u /g"asileus/* como un simple "capataz de los bronceístas" (*cf.* por ejemplo Ruipérez & Melena, *op. cit.* nota 4, 141-142) creo preferible aquéllas que tienden a considerarle como "an official who is concerned with bronze, perhaps with its distribution to smiths, but whose duties are not limited to the supervision of bronze-smiths" (Foster, *op. cit.* nota 25, 108-110), lo que ayuda a explicar la fortuna posterior del término y de la institución que representará; *vid.* en esta línea las sugerencias de Godart, *La caduta ...*, *op. cit.* nota 63, 188-193 y de P. Carlier, "Regalità micenee e regalità doriche", *Origini*, 329-333.

¹²² Morpurgo Davies, *op. cit.* nota 5, 104-105; *cf.*, igualmente, las observaciones de C.G. Thomas, "Mycenaean Law in its oral context", *SMEA* 25, 1984, 247-253. Es, precisamente la lengua, en la óptica general del libro de H. Van Effenterre, *La Cité Grecque. Des Origines à la Défaite de Marathon*, Paris 1985, lo que le sirve de hilo conductor: "Entre le monde des Mycéniens ... celui de l'épopée héroïque, et celui des cités grecques archaïques, il y a des continuités beaucoup plus fondamentales qu'on ne l'estime d'ordinaire. Malgré les évolutions normales des choses, la permanence de la langue garantit en profondeur une unité de civilisation qu'il faut comprendre et mettre exactement en lumière" (p. 27).

¹²³ Al menos en algunos lugares, como la Argólida; *cf.* Dickinson, *op. cit.* nota 73, 136-137.

¹²⁴ Es sumamente interesante la posibilidad de considerar la existencia de una religiosidad popular en época micénica; *cf.* R. Hägg, "Official and popular cults in Mycenaean Greece", *Sanctuaires*, 35-39, siguiendo algunas sugerencias de A. Brelich, "Religione micenea: osservazioni metodologiche", *Atti I Congr. Int. Micenologia*, vol. II, Roma 1968, 919-928; *cf.* igualmente M.P. Nilsson, *Greek Folk Religion (=Greek Popular Religion)*, Filadelfia 1961 (=1940); J.D. Mikalson, *Athenian Popular Religion*, Chapel Hill 1983. Una visión de conjunto de lo que perdura de la religiosidad micénica y las novedades de los Siglos Oscuros en P. Lévêque, *op. cit.* nota 96, 259-276.

¹²⁵ Gschnitzer, *op. cit.* nota 2, 109-134.

caracteriza a cualquier cultura y que, en condiciones favorables, puede desarrollarse hasta cotas insospechadas. Las poblaciones grecoparlantes que habían penetrado en la Hélade a principios del segundo milenio a.C. fueron capaces, respondiendo a determinados estímulos¹²⁷, de actualizar esas potencialidades desde mediados del siglo XVI a.C.; tras el colapso de la civilización que crearon, no todo se había perdido. Es más, sólo una pequeña parte quedó en el camino; permanecían las personas y, con ellas, un bagaje cultural inmenso, por más que inaprensible para nosotros: sus leyendas, su forma de ver el mundo, sus mitos y sus recuerdos¹²⁸ su vinculación con el entorno, etc., y quedaba, no lo perdamos de vista, el propio territorio griego y los condicionamientos geográficos que el mismo imponía. Cuando las circunstancias volvieron a ser favorables, ahí seguían estando esos mismos griegos dispuestos a inaugurar un *renacimiento* que inserto en un mundo Mediterráneo profundamente diferente de aquél que sus antepasados del segundo milenio habían conocido, no podía dejar de aportar sustanciales novedades y mostrar notables diferencias¹²⁹; pero sus cimientos ya habían sido tendidos durante la lejana Edad del Bronce. Como recientemente ha señalado Whitley, "*it should now be apparent that the eighth-century revolution was simply the culmination of a long period of social evolution, and that Greek civilisation did not, like the goddess Athena, spring fully armed out of the head of Zeus*"¹³⁰.

¹²⁶ Efectivamente, los avances en la investigación arqueológica han mostrado que, al menos en algunas regiones, la caída de los palacios no implica la emigración de los habitantes del territorio antiguamente bajo su control; este parece ser, al menos, el caso de la Argólida; cf. K. Kilian, *op. cit.* nota 7, 134-135; según este autor, "*regioni quali l'Argolide, l'Acaia, le isole Ionie, l'Attica, l'Eubea e la Tessaglia mostrano quanto forte sia stata ancora la partecipazione del miceneo alla formazione della facies protogeometriche*" (Kilian, *op. cit.* nota 121, 86).

¹²⁷ Acerca del importante papel del elemento oriental en la formación de la estructura socio-económica micénica, vid. Deger-Jalkotzy, *op. cit.* nota 3, 89-111.

¹²⁸ Sin ánimo alguno de reabrir la cuestión de la "historicidad" de los mitos griegos, simplemente quiero aludir al breve pero sustancioso apéndice III del libro de Platon, *op. cit.* nota 74, 393-401, titulado "*Tradition mythique et histoire a l'époque mycénienne*", acerca de las tradiciones griegas que parecen reflejar acontecimientos sucedidos durante el período micénico.

¹²⁹ Como ha subrayado Gschnitzer, *op. cit.* nota 2, 115, "*la continuité historique, ce n'est pas nécessairement la persistance d'un état donné, mais le fait que les liens de causalité essentiels n'aient jamais été coupés*". Con esta perspectiva, pues, hay que poner en cuestión interpretaciones que, como la de M.I. Finley, "Homero y Micenas: propiedad y tenencia", *La Grecia Antigua. Economía y Sociedad*, Barcelona 1984, 241-263 hablan de una "ruptura completa y permanente". Quizá más que plantear el tema desde la perspectiva de la "continuidad/discontinuidad" (*vid. supra* nota 95), sea preferible abordar el tema desde la perspectiva de la dialéctica entre "perduración" e "innovación". Sobre el "renacimiento" del siglo VIII, *vid. los trabajos reunidos en el volumen The Greek Renaissance of the 8th cent. B.C.: Tradition and innovation*, Estocolmo 1983; igualmente, A.J. Domínguez, *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid 1991, 23-95.

¹³⁰ J. Whitley, *Style and society in Dark Age Greece. The changing face of a pre-literate society 1100-700 B.C.*, Cambridge 1991, 198.

Si Schliemann aseguró haber visto el rostro de Agamenón en una de las máscaras de oro que encontró en la acrópolis de Micenas nosotros no podemos dejar de ver en la Grecia micénica un mundo mucho más familiar, mucho más *griego*, en definitiva, que lo que una simple aproximación externa a algunos de sus logros materiales pudiera hacernos creer.

ADDENDUM

Se recogen aquí algunas novedades que han ido apareciendo durante estos últimos meses, así como breves comentarios a las mismas. Mencionaré en primer lugar que la obra de Treuil et al., (cf. nota 9) ha sido traducida al español con el título *Las civilizaciones egeas del Neolítico y de la Edad del Bronce* (Barcelona, 1992); igualmente, la aparición de un libro que incide de lleno en este período (V. Lull, et al. *Arqueología de Europa, 2250-1200 a.C. Una introducción a la 'Edad del Bronce'*, Madrid 1992). Sobre algún asunto puntual, como por ejemplo, la eventualidad de que en el palacio de Cnosos hubiera mujeres de origen fenicio (*po-ni-ke-ja*), puede verse ahora L. Godart, "I fenici nei testi in Lineare B: lo stato della questione", *II Cong. Int. Studi Fenici e Punici, II*, Roma 1991, 495-497; una nueva interpretación de PY An 607 como eventual precedente de las posteriores fraternidades griegas ha sido realizada por A. Quattordio ("Un documento di carattere culturale: PY An 607", *PP*, 47, 1992, 99-114). Hay que mencionar también la publicación de J.L. Melena y J.P. Olivier, *Tithemy. The tablets and nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae: a revised transliteration*, Salamanca 1991. Sobre la cuestión de la eventual continuidad o no de la religiosidad micénica en épocas ulteriores, a partir sobre todo del ejemplo de los grandes santuarios, C. Rolley ha vuelto en un reciente trabajo ("Le cas de la Grèce: l'origine des sanctuaires". *Les sanctuaires celtiques et le monde méditerranéen*, Paris 1991, 136-138) a aludir a la profunda discontinuidad existente entre el mundo micénico y la época arcaica, retomando ideas ya desarrolladas anteriormente (p. ej. en su trabajo "Les grands sanctuaires panhelléniques", *The Greek Renaissance ...*, cit. en nota 129, 109-114, y sin tener en cuenta las aportaciones de H.V. Herrmann, "Zum Problem des mykenischen Ursprungs griechischer Heiligtümer: Olympia und Delphi" publicado en *Forschungen zur Aegäischen Vorgeschichte. Das Ende der mykenischen Welt*, Colonia 1987, 151-172 que argumenta convincentemente a favor de claros indicios de continuidad. En ese mismo Congreso, que se celebró en 1984, hay algunas otras contribuciones que inciden en algunos rasgos de continuidad tanto en aspectos materiales (básicamente artesanado) (R. Laffineur, "Der Zusammenhang von Mykenischen und Frühgriechischen in der Goldschmiedekunst", 73-92; H. Matthäus, "Bronzene Stabdrefüsse in Cypern und Griechenland - Zur Kontinuität ostmediterranen Metallhandwerks", 93-122) como en cuestiones de más calado, como por ejemplo el origen micénico de los agones funerarios griegos (W. Decker, "Die mykenische

Herkunft des griechischen Totenagons. Forschungen zur Aegaischen Vorgeschichte", 201-230). También hay alguna referencia a problemas del final del mundo micénico en regiones tan paradigmáticas como Creta (E. Scafa, M.E. Giannotta, "Sul crollo del regno di Cnosso: uno scenario plausibile", *ZAnt* 40, 1990, 39-51), Acaya (S. Deger-Jalkotzy, "Zum Ende der mykenischen Zeit in Achaia", 1-6; cf. también de la misma "Zum Verlauf der Periode SH III C in Achaia", *Achaia und Elis in der Antike*, Atenas 1991, 19-29), región que ha recibido, igualmente atención en estos últimos tiempos (T.J. Papadopoulos, "Achaia's role in the Mycenaean World". *Achaia und Elis ...*, 31-37; M.B. Sakellariou, "Le peuplement de l'Achaïe à la fin de l'âge du bronze et le debut de l'âge du fer", *Ibid.*, 13-18), así como Tesalia (B.A. Feuer, *The Northern Mycenaean Border in Thessaly*. Diss. UCLA, 1981). También puede mencionarse alguna novedad en el campo de la expansión ultramarina; por ejemplo, y en relación con Troya, los trabajos de S. Hiller, "Two Trojan Wars?. On the destruction of Troy VI H and VII A" y de J. Sperling, "The last phase of Troy VI and Mycenaean Expansion", ambos en *Studia Troica*, 1, 1991, 145-154 y 155-158, respectivamente. En Occidente, y entre trabajos menores, puede mencionarse la publicación de las Actas de un Congreso sobre *Epeios et Philoctète en Italie. Données Archéologiques et traditions légendaires*, Nápoles 1991, del que destacaría las intervenciones de L. Vagnetti, "L'encadrement chronologique et les formes de la présence égéenne en Italie", 9-20. y de P. Lévêque, P. "Expansion mycénienne et imaginaire colonial", 151-154. Por último, aludir a un artículo de un interés extraordinario, P. Halstead, "Agriculture in the Bronze Age Aegean. Towards a model of palatial economy". *Agriculture in Ancient Greece*, Estocolmo 1992, 105-116, que abre nuevas perspectivas en el análisis de la economía palacial, tanto la que quedó registrada en los archivos como la que no.

Pero de entre todas las novedades la que más destaca es, sin duda, la aparición de las Actas del Congreso *La Transizione dal Miceneo all'Alto Arcaismo. Dal Palazzo alla città*, (Roma 1991), que tuvo lugar el año 1988 y del que comentaré sus principales aportaciones referidas, sobre todo, al tema de la continuidad/discontinuidad entre el mundo micénico y el arcaísmo. Las nuevas perspectivas para el estudio de los "Siglos Oscuros" quedan de manifiesto comparando los problemas abordados en este Congreso con los que trató aquel otro llamado *Griechenland, die Ägäis und die Levante während der "Dark Ages" vom 12. bis zum 9. Jh. v. Chr.* (Viena, 1983). Ya en el primer artículo contenido en el Congreso de Roma D. Musti ("Linee di sviluppo istituzionale e territoriale tra Miceneo e Alto Arcaismo", 15-33) propone una nueva terminología: Alto Arcaísmo, siglos X-IX y primera mitad del VIII y Medio Arcaísmo, mediados del siglo VIII-s. VII como medio de recuperar la unidad histórica de todo el período; para él, lo que transmite la experiencia palacial micénica a la historia griega ulterior son, sobre todo, las formas de dominio y su centralización. Sobre las condiciones socio-políticas existentes durante los Siglos Oscuros versa el artículo de M. Sakellariou ("Formes d'organisation sociale entre l'époque mycénienne et le Haut Archaïsme", 35-41). S. Deger-Jalkotzy ("Diskontinuität und Kontinuität: Aspekte politischer und sozialer Organisation in mykenischer Zeit und in der Welt der Homerischen Epen, 53-66") resalta y ejemplifica, entre otros importantes datos, que en el HR IIIC, un "período micénico sin palacios" se inician buena parte de las transforma-

ciones ideológicas y semánticas que acabarán transmitiéndose al mundo de la épica homérica y, en su momento, a la Grecia arcaica. Alude esta autora en un momento de su intervención, igual que hace en la suya P. Carlier ("La procédure de décision politique du monde mycénien à l'époque archaïque", 85-95) a la presencia de *damos*, *gerousia* y *basileus* en época micénica y arcaica (cf. nota 121); la primera, haciendo hincapié en el cambio semántico de los términos cuando ha desaparecido la estructura palacial micénica; el segundo, localizando en ellos y en lo que representan (comunidades locales micénicas) las raíces de las instituciones políticas griegas. Sobre cambios semánticos, esta vez de términos arquitectónicos, cf. A. Veneri ("Omero e il palazzo miceneo: alcuni aspetti dell'evoluzione semantica di termini architettonici nel contesto della tradizione linguistico-stilistica dell'epos", 177-198). Por su parte, S. Hiller ("The Greek Dark Ages. Helladic traditions, mycenaean traditions in culture and art", 117-132) distingue entre el "nivel palacial", que desaparece, y el "popular", en el que hay cosas que también desaparecen, mientras que otras continúan y otras surgen y propone ver en estas últimas una recuperación de viejas tradiciones Heládicas (es decir, pre-micénicas). D. Marozzi y D. Sinatra ("Alcuni aspetti del 'Catalogo delle Navi' del II libro dell'Iliade come riflesso di una situazione di transizione", 145-154), siguen en su línea de estudios sobre el Catálogo de las Naves (cf. nota 97) y G. Neumann ("Zwischen Mykene und Homer. Namenkundliche Beobachtungen erhellen das 'Dark Age'", 167-175) analiza los antropónimos "micénicos", "épicos" y "alfabéticos" como medio para valorar los cambios producidos en varios órdenes de la vida política, económica y religiosa a lo largo de esas tres fases. También una contribución de índole lingüística, subrayando las pervivencias y las innovaciones en la lengua griega, en E. Risch ("La contribution de la langue mycénienne au problème de la transition du palais à la cité", 231-240). Con relación al tema de la continuidad de cultos y santuarios al que aludía líneas atrás, es interesante el trabajo de J. Schäfer ("Amnisos 1984-1988: Das Problem der Kultkontinuität im Falle des Heiligtums des Zeus Thenatas", 349-358), quien concluye que fue precisamente la existencia de unas ruinas micénicas lo que determinó la construcción de un altar de cenizas dedicado a Zeus entre el 1000 y el 700 a.C.; también el de A. Kanta ("Cult, continuity and the evidence of pottery at the Sanctuary of Syme Viannou, Crete", 478-505), que afirma, para ese santuario, la continuidad de culto y práctica religiosa entre época minoica y griega; por fin, el de P. Lévêque ("La mémoire achéenne de Sparte. Analyse de la rue Aphétaïs", 573-581) que destaca la importancia de héroes "aqueos", esto es, con un fuerte sabor micénico, en la dórica Esparta. Sobre las tumbas a *tholos* (cf. notas 86 y 87), interesantes las observaciones de P. Belli ("Tholoi nell'Egeo dal II al I millennio", 425-450) acerca de su distribución en áreas aisladas y marginales, como correspondería acaso a su empleo por grupos de refugiados. Sobre el tema de la mitología (cf. notas 124 y 128) W. Burkert ("Typen griechischer Mythen auf dem Hintergrund mykenischer und orientalischer Tradition", 526-536) aunque admitiendo que debían de existir mitos en época micénica, asegura que un análisis de los mitos griegos sólo aporta elementos negativos para su origen micénico y ninguno positivo. Por fin, sobre el tema de las herencias y pervivencias egeo-micénicas en Sicilia (cf. nota 110), intervino E. de Miro ("Eredità egeo-micenee e Alto Arcaismo in Sicilia. Nuove ricerche", 593-617), con un catálogo actualizado de los hallazgos.